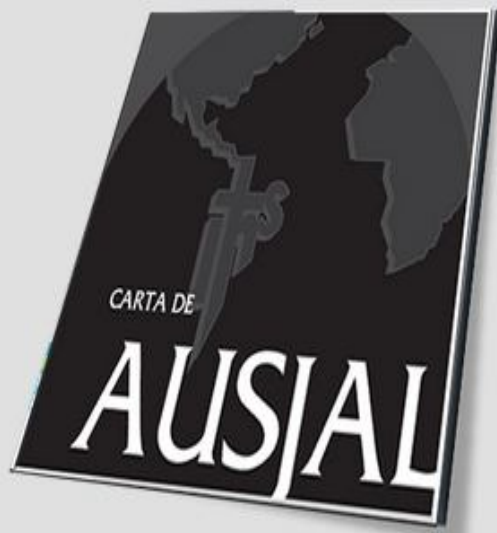




[Inicio](#) | [Acerca de la Carta AUSJAL](#) | [Estructura Organizativa de AUSJAL](#) | [Ediciones anteriores](#) | [Contáctenos](#)



EN ESTE NÚMERO

[Una mirada desde dentro](#)

Esta edición de la Carta AUSJAL viene con una novedad. Es nuestra primera edición concebida para ser distribuida digitalmente. No solamente porque el contenido podremos leerlo a través de la web, sino que ha sido completamente pensada para este medio, aprovechando todas sus potencialidades y riquezas.

Para nosotros significa poder llegarle a más lectores, que nuestros [...]

[Más información](#)

SECCIONES

[Desde la Presidencia](#)

[Documentos](#)

[Temas para reflexionar](#)

[Redes de Homólogos](#)

[Con sello AUSJAL](#)

[Rostros de la Red](#)

[Publicaciones](#)

[Antes del Cierre](#)

CURSOS Y PROGRAMAS



Diplomado AUSJAL

Formación en red de docentes universitarios en tecnología de la información y la comunicación



EN NUESTRA PRÓXIMA EDICIÓN...



Destacados



[Las redes de Homólogos de AUSJAL: Aprendiendo del pasado y potenciando el futuro](#)



[AUSJAL: más que la suma de sus partes](#)



[La disciplina personal para el Apostolado Intelectual](#)



[La CG 35 y el Apostolado Intelectual](#)



[Mensaje desde la Presidencia](#)

José Morales Orozco SJ / Presidente AUSJAL

Agradezco a los rectores de las universidades miembros de AUSJAL la confianza que han depositado en mí al elegirme presidente de la Asociación, para los próximos dos años. Asumo este encargo como parte de la misión que la Compañía de Jesús me encomienda y, como tal, pueden estar seguros [...]



[Responsabilidad Social de carne y hueso](#)

Desde que la Red de Homólogos de Responsabilidad Social Universitaria comenzó a tomar forma, la figura de Daniela Gargantini y Cecilia Zafaroni han jugado un rol fundamental. Han sido ellas, con la decidida colaboración de todos los miembros de la red y especialmente de personas como Hortensia

Una mirada desde dentro*

Esta edición de la Carta AUSJAL viene con una novedad. Es nuestra primera edición concebida para ser distribuida digitalmente. No solamente porque el contenido podremos leerlo a través de la web, sino que ha sido completamente pensada para este medio, aprovechando todas sus potencialidades y riquezas.

Para nosotros significa poder llegarle a más lectores, que nuestros artículos y valiosas reflexiones no queden limitadas a los números que podíamos imprimir y a las dificultades de distribución para intentar cubrir más de 30 universidades en 15 países de América Latina.

Lo que queremos ahora es que nuestro alcance sea mayor; que tengamos la posibilidad de ser leídos por muchos más docentes, investigadores y alumnos de nuestras universidades y de organizaciones vinculadas. Y la web nos ofrece una magnífica oportunidad para ello.

En esta edición reflexionaremos sobre nuestra Asociación; lo que hemos hecho en estos años y en lo que nos hemos convertido. Además de mostrar datos relevantes, queremos destacar esos elementos que le han dado significado a AUSJAL: las redes de homólogos, los programas, los proyectos, y sobre todo nuestra manera de hacer las cosas. Contamos con las palabras de nuestro nuevo presidente, José Morales Orozco SJ, quien plantea los retos a los que se enfrenta AUSJAL en el corto plazo. También contamos con las colaboraciones de Rafael Velazco SJ, vicepresidente de AUSJAL y Arturo Sosa SJ, Rector de la Universidad Católica del Táchira, sobre el Apostolado Intelectual y la Congregación General XXXV. Destacan además las colaboraciones de Daniela Gargantini contando la experiencia de la Red de Homólogos de AUSJAL y Ángela Jaramillo, quien nos relata lo que fue la conformación de la red Javerianos por la Paz en la PUJ Bogotá.

Estamos seguros de que este nuevo formato de la Carta AUSJAL será una poderosa herramienta de comunicación de todos los miembros de esta comunidad.

Etiquetas: Carta AUSJAL 29

(*) Este artículo puede ser reproducido total o parcialmente siempre que se haga la cita adecuada de la publicación y el crédito del autor

Las redes de Homólogos de AUSJAL: Aprendiendo del pasado y potenciando el futuro*

Jesús Azcargorta / AUSJAL

I – Leyendo el pasado y el presente: algo cambió.....

Revisando el número 1 de la Carta AUSJAL(1) de noviembre del año 1991 encontramos una reseña dedicada al I Encuentro de Responsables de Pastoral Universitaria, este encuentro se realizó en la Pontificia Universidad Javeriana con el propósito de revisar la organización pastoral universitaria a la luz de la Constitución Apostólica “Ex Corde Ecclesiae”. En el encuentro participaron la Iberoamericana de Ciudad de México, la Landívar de Guatemala, el ITESO de México, la UCAB de Venezuela, la Pacífico del Perú, la Católica del Uruguay, la UCA de Managua, la UNSINOS y la PUC de Río de Brasil, y la Javeriana de Cali y Bogotá. El Encuentro contó con la participación del Provincial de Colombia, el Rector y demás autoridades de la universidad anfitriona y el P. Jorge Hoyos, Secretario Ejecutivo de AUSJAL y responsable de las relaciones interinstitucionales y ex – alumnos de la Javeriana de Bogotá. Han pasado ya 18 años de ese encuentro, lo más probable es que haya habido otros encuentros anteriores.

El último encuentro de una Red de Homólogos de AUSJAL sucedió el día de ayer 24 de Noviembre de 2009, fue un encuentro virtual realizado con la utilización de la Plataforma Elluminate, tuvo una duración de una hora y media, fue Coordinado por la profesora Sonia Fernández de la UIA de Ciudad de México, tenía como propósito avanzar el trabajo de la Red de Cooperación Académica y Relaciones Interinstitucionales (CARI) en relación a un sistema de indicadores de gestión de los responsables de CARI teniendo en cuenta la identidad y misión de las universidades jesuitas en América Latina, además de hacerle seguimiento a la agenda de trabajo de la Red. En el Encuentro virtual participaron diez universidades. El próximo Encuentro virtual se realizará el 26 de Enero de 2010.

Entre los dos encuentros podemos encontrar algunas semejanzas y diferencias: el encuentro del año 1991 es un encuentro presencial, con representación de once universidades, al que asisten exclusivamente jesuitas, dedicado a un tema eminentemente eclesial, la mayoría de los asistentes no están en este momento trabajando en el ámbito universitario de la pastoral, las memorias serán editadas y enviadas posteriormente, los participantes solicitaron a través de comunicaciones dirigidas a la Secretaría Ejecutiva de AUSJAL que el encuentro se repitiera y lo más probable es que el siguiente encuentro se produzca al año o año y medio del realizado en Bogotá. Por último, el Secretario Ejecutivo de AUSJAL es un jesuita.



El encuentro de la Red de Homólogos de Cari, es un encuentro virtual, con representación de diez universidades, coordinado por una seglar y con asistencia exclusiva de seglares, dedicado a un tema esencialmente universitario, la minuta del encuentro se recibió al día siguiente por internet, se fijó un nuevo encuentro el 26 de Enero próximo para darle seguimiento a una agenda de trabajo de la RED. La Secretaría Ejecutiva de AUSJAL es una profesional seglar.

Ciertamente esta simple comparación nos dice mucho de los cambios que se han producido en la manera de trabajar de la Asociación. Ello indudablemente es simultáneo con el ritmo de los cambios en nuestras sociedades en los distintos ámbitos tecnológico, económico, social, político y cultural, entre el fin del siglo XX y el inicio del XXI. Los cambios en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC's) han permitido incrementar la velocidad, la frecuencia y la interconectividad entre los miembros de nuestra Asociación. Se debe recordar que para el año 1991 el desarrollo de internet en América Latina estaba comenzando y que hace aproximadamente año y medio se comenzó en la Secretaría Ejecutiva de AUSJAL a utilizar intensivamente las plataformas para realizar audio conferencias.

Mañana 26 de noviembre está programada otra audio conferencia de la Red de Enlaces de AUSJAL, seguramente intercambiaremos sobre cómo hacer explícita la Cultura AUSJAL en nuestras universidades, podremos dialogar con Enlaces ubicados en Córdoba, Argentina en un extremo y Tijuana, México en el otro extremo. Seguramente la minuta será enviada a todos los miembros de la red al día siguiente. En el tiempo presente el trabajo en red de la Asociación ha incrementado vertiginosamente su conectividad y obliga a las redes de Homólogos a tener en cuenta el contexto local, pero simultáneamente debe tener un enfoque regional latinoamericano y global mundial.

II – Contando los resultados

A diferencia de la mayoría de las asociaciones de universidades existentes en América Latina, AUSJAL es una creciente **red de redes** al integrar redes de homólogos que desarrollan proyectos e iniciativas comunes, a nivel interuniversitario y multinacional conforme a las líneas estratégicas de la Asociación

En la actualidad AUSJAL está formada por 14 Redes de Homólogos, a saber: Enlaces, Pobreza, Educación, Administración y Economía, Comunicación Social, Responsabilidad Social, Cooperación Académica y Relaciones Interinstitucionales, Ambiente, Ingeniería, Derechos Humanos, Pastoral, EDUTICs, Migración y Editoriales. Con propiedad se puede definir a AUSJAL como una *Red de Redes* (2)

Como resultado del trabajo colaborativo entre las Redes de Homólogos se ofrecen 9 programas virtuales de pregrado y postgrados interuniversitarios latinoamericanos, se ejecutan 5 proyectos en red inter universitarios en temas tan diversos como Pobreza y Políticas Sociales, Responsabilidad Social Universitaria y Cultura Juvenil, por mencionar algunos. Han egresado 2.282 participantes de estos programas y aproximadamente 1.450 académicos e investigadores hacen vida en la Red de AUSJAL. Para el año 2009 desde enero hasta diciembre se habrán realizado entre las Redes de Homólogos de AUSJAL 136 audio conferencias, lo cual supone aproximadamente unas 3 conferencias semanales. Adicionalmente a estos logros de las Redes de Homólogos, se debe destacar el incremento en los acuerdos, en la relación y en los intercambios académicos bilaterales entre los distintos homólogos miembros de las redes que no son posible contabilizar desde la Secretaría Ejecutiva de AUSJAL pero forman parte de los logros alcanzados a través de los procesos de consolidación de las redes como comunidades de aprendizaje.

III – Aprendiendo a superar las dificultades

Sin embargo, este camino no ha estado exento de tropiezos y dificultades. Si se lee cuidadosamente el documento "*Orientaciones para el funcionamiento de las redes de homólogos de AUSJAL*" (3) fechado en abril del 2000 encontramos que se,

"...reconoce como una de la mayores potencialidades de AUSJAL sus redes de homólogos...en un primera etapa se ha favorecido el nacimiento de estas pequeñas redes...Actualmente hay una decena de redes nacidas con cierta espontaneidad.....Ausjal reconoce el potencial....y el valor del trabajo realizado, así como la necesidad de iniciar una nueva fase que cuide la productividad, la eficiencia de las reuniones, la comunicación de los resultados.....Por todo esto la XII Asamblea de AUSJAL ordenó a la Junta Directiva.....establecer políticas generales para el trabajo de los homólogos y modalidades prácticas para que la efectividad del trabajo sea máxima con los mínimos costos posibles."

De estos párrafos se deducen algunas dificultades surgidas en esta etapa de la vida de AUSJAL en relación a las Redes de Homólogos: se reconoce la potencialidad pero se observa una cierta "espontaneidad", una cierta pequeñez y la necesidad de iniciar una nueva fase que cuide la productividad y la eficiencia y comunicación. Resulta claro deducir que los costos de las reuniones presenciales de homólogos resultaban muy dispendiosos, para los siempre menguados recursos financieros de nuestras universidades, y sus resultados no eran los esperados. En más de una oportunidad la Secretaría Ejecutiva de AUSJAL se vió

en la difícil situación, de tener que tomar la decisión de suspender la realización de algún Encuentro de Homólogos.

La elaboración de las normas para el trabajo de las redes permitió institucionalizar su funcionamiento con reglas sencillas, claras y muy prácticas; las reuniones presenciales no son periódicas con un plazo de tiempo previamente determinado, deberán estar precedidas por un trabajo virtual que conduzca a la definición de un proyecto concreto a realizarse con la colaboración de varias universidades de la Asociación, el proyecto a realizarse en las redes deberá estar alineado con las líneas estratégicas de trabajo claramente definidas y cónsonas con las prioridades del Plan Estratégico de AUSJAL. El relanzamiento de las Redes de homólogos se vio favorecido por el desarrollo y la utilización constante de las TIC's, es indudable que la irrupción de la internet como instrumento de comunicación ha permitido superar las barreras económicas, incrementar el número de contactos, reconocerse como homólogos y por encima de todo sentirse integrantes de una misma comunidad universitaria latinoamericana con identidad ignaciana.

IV – Consolidación y potenciación: las lecciones de la experiencia

Sin embargo, nos debemos preguntar acerca de cómo consolidar, mantener y potenciar aun más el trabajo de las Redes de Homólogos de AUSJAL. En primer lugar se debe tener en cuenta que la consolidación y fortalecimiento de una red de homólogos de AUSJAL para lograr resultados tangibles y exitosos debe cumplir un proceso que implica: i. la identificación de homólogos en las diferentes universidades; ii. la selección de una universidad y un coordinador con las competencias y aptitudes para cumplir el papel de animador, familiarizado con el uso de la TIC's, creativo para inducir ideas nuevas y caminos a seguir por la red, además de estar inserto en una universidad que posea un valor agregado significativo que pueda ofrecer al resto de las universidades de la Asociación; iii. que el coordinador se identifique con la identidad y misión de las universidades jesuitas en América Latina y iv. que sea tenaz, perseverante, comunicativo y flexible en el trabajo cotidiano de la Red.

Con estos elementos como punto de partida, la red iniciará un proceso de descubrimiento, autoconocimiento y búsqueda de un proyecto prioritario que responda a los intereses de todos los miembros de la Red. Este momento inicial se debe dar preferentemente de forma virtual, hasta que se logre la concreción de una agenda de trabajo con uno o varios proyectos o iniciativas resultado del trabajo virtual en común. Un segundo momento, requiere del conocimiento y la convivencia a través del encuentro presencial. Este momento debe ser muy cuidadosamente planificado pues los encuentros se realizan normalmente a lo largo de tres días de intensa actividad donde los homólogos comparten y se reconocen cara a cara. Por esta razón, la Secretaría Ejecutiva antes de dar la aprobación al encuentro solicita la presentación de la agenda de la reunión. Un tercer momento que normalmente suele ser muy productivo y en el que se intensifican los intercambios vía internet y a través de audio conferencias, donde se comienzan a producir los primeros resultados concretos de la RED.

Para alcanzar cumplir el proceso descrito en el párrafo anterior se debe tener en cuenta que aun contando con las TIC's el lograr una red de homólogos que funcione como una verdadera comunidad de aprendizaje y de trabajo en equipo con resultados concretos supone el superar el reto de las diferencias en relación a los países y culturas de origen, al papel que desempeñan en sus universidades en sus respectivos contextos, a las diferencias en el tamaño de sus organizaciones, a las diferencias en el lenguaje y en la cultura y a las diferencias en la formación académica o profesional. En este sentido las redes de homólogos serán exitosas si logran articular dos consideraciones esenciales:

1) Los homólogos se reúnen porque realmente sienten que forman un mismo cuerpo, que son parte de una misma comunidad, que realmente tienen un lenguaje común, que realmente practican y vivencian el ejercicio continuo de una acción comunicativa certera, transparente, franca y solidaria.

2) Los homólogos se reúnen porque están urgidos por temas que les son comunes, por desafíos que les son comunes, por iniciativas que les son comunes, por preocupaciones, deseos, motivaciones y acciones que les son comunes sin perder en sí, cada uno, las exigencias de su contexto y propia identidad encontrando en el seno de la Red mejores respuesta a los desafíos que enfrentan. que si lo intentaran aisladamente.(4)

El mantenimiento y la potenciación de las redes de homólogos requerirán en el futuro algunas acciones importantes:

1) Continuar contando con el apoyo de la Junta Directiva de AUSJAL y de los Rectores de las universidades.

2) Fortalecer a la Secretaría Ejecutiva para que ofrezca el apoyo de coordinación, orientación y disseminación de información a las distintas redes y les de soporte y orientaciones relacionadas con la sostenibilidad de las propias redes y sus proyectos e iniciativas.

3) Elaborar el nuevo Plan Estratégico de AUSJAL 2010-2014 alineado con el Plan Apostólico de la CPAL y con las orientaciones recibidas después de la reunión Mundial de Universidades Jesuitas con el P. General. Este instrumento permitirá darle orientación de misión al trabajo y ofrecerá las prioridades estratégicas para el nuevo período.

4) Fortalecer al Enlace AUSJAL pues deberá coordinar y hacer seguimiento al interior de su universidad del trabajo realizado por los homólogos en las distintas redes de la Asociación. Ello permitirá permear hacia el interior de la universidad, llegando hasta el nivel de los estudiantes, el impacto de las acciones desplegadas por las distintas redes.

5) Reconocer el trabajo realizado por los Enlaces y los distintos homólogos resulta de extraordinaria importancia. Las autoridades en cada una de las universidades deben establecer los mecanismos y normas para que este trabajo sea reconocido en los ascensos y compensaciones.

6) Apoyar a las redes de homólogos en su trabajo relacionado con otras redes jesuitas como AJCU, UNIJES, CPAL, FIFYA, FLACSI y Sector Social entre otras, y con otras redes universitarias como la FIUC y con organismos internacionales afines, esto permitirá incrementar el impacto de los redes más allá del ámbito de la universidades de la Asociación..

7) Continuar con la política de descentralización coordinada de las redes, la aplicación de esta política permitirá que todas las universidades, independientemente de su tamaño, de su ubicación o de otras consideraciones, entregue a la Red de AUSJAL sus mejores logros docentes y de investigación, compartiéndolos con el resto de la universidades y a la vez recibiendo de las otras universidades su mejores aportes.

-
- 1) Carta Ausjal N° 1, pag. 2, Noviembre 1991
 - 2) *Identidad Distintiva de AUSJAL*, Luis Ugalde s.j., marzo 2009
 - 3) *Orientaciones para el funcionamiento de las redes de homólogos de AUSJAL*”, Secretaría Ejecutiva de AUSJAL, abril del 2000
 - 4) Carta Ausjal N|° 8, pag. 9, Año 2000
-

AUSJAL: más que la suma de sus partes*

Luis Ernesto Blanco / UCAB

AUSJAL, fundada en 1985, actualmente incluye 30 universidades, en 14 países, las cuales suman más de 250 mil estudiantes y alrededor de 20 mil personas laborando incluyendo profesores, autoridades y personal administrativo. Unas cifras que probablemente no representen demasiado comparado con los casi 14 millones de estudiantes de educación con que cuenta América Latina y el Caribe, según cifras de la UNESCO. Pero es difícil conseguir otra asociación de universidades en la región que como AUSJAL pueda mostrar tanta identificación de sus miembros como la que ostenta la red. El otro elemento es el portafolio de iniciativas comunes puestas en marcha a pesar de la distancia geográfica, el cual sigue incrementándose con el paso del tiempo.

Con los pies en la tierra

Como universidades jesuitas, tenemos la obligación de utilizar nuestros conocimientos y recursos, no solamente para formar egresados de calidad, sino para contribuir significativamente a los procesos de transformación de nuestras sociedades.

Y como decía nuestra Secretaria Ejecutiva, Susana Di Trolio, durante la Conferencia Mundial de Educación a Distancia y Enseñanza Adulta, celebrada en Denver, en 2006, “la primera lección que aprendimos fue que tenemos que comenzar por el principio: nuestro primer objetivo fue entonces crear una verdadera red de universidades jesuitas en América Latina, con políticas efectivas de cooperación, intercambios académicos y proyectos conjuntos que nos permitieran llevar a cabo nuestra misión como asociación de universidades jesuitas”.

AUSJAL tiene claro que su misión no es soñar con grandes proyectos transformadores que no puede llevar adelante, sino ejecutar iniciativas de alcance factible enmarcadas dentro del Plan Estratégico de AUSJAL(P.E.A) que nos asegura no perder el rumbo.

Ese plan que ha funcionado como una brújula desde 2001 se divide en tres grandes secciones y se encuentra relacionado con tres preguntas diferentes y a su vez complementarias, que cada universidad jesuita debería preguntarse a sí misma. Esas preguntas son: ¿Para qué tipo de sociedad estamos formando estudiantes? ¿Cómo podemos educar estudiantes que sean solidarios con el mundo real en la América Latina de hoy? ¿Qué debemos cambiar y qué debemos fortalecer en nuestras universidades para alcanzar estos dos objetivos?

Adicionalmente, están definidas una serie de prioridades estratégicas que le han servido para delimitar el área de los proyectos que se han ejecutado en los últimos años: derechos humanos y el fortalecimiento del Estado de Derecho en América Latina; los determinantes de la pobreza y la inequidad en la región; las

tecnologías de información y comunicación (TICs) en nuestras universidades y el fomento de la identidad jesuita en nuestras comunidades universitarias.

Una asociación fuerte

INSTITUCIÓN	No. de programas				No. de alumnos				No. de egresados				Número de Profesores		Beneficiarios	
	Pregrado		Postgrado		Pregrado		Postgrado		Pregrado		Postgrado		2003	2007	2003	2007
	2003	2007	2003	2007	2003	2007	2003	2007	2003	2007	2003	2007	2003	2007	2003	2007
FEI	9	9	19	24	7.839	8.191	1.353	879	1.046	1.195	1.285	836	335	353	2.787	2.465
ALBERTO HURTADO	11	21	6	11	751	2.929	180	478	18	136	0	78	88	98	0	1.487
UCAB	25	25	39	35	12.694	15.276	2.944	3.290	2.389	2.484	240	553	1.334	2.032	2.713	3.531
ITESO	22	26	13	18	7.932	7.767	617	737	1.398	1.262	122	123	1.313	1.148	0	2.653
LOYOLA PACIFICO	9	9	0	0	740	716	0	0	105	86	0	0	152	173	270	171
LUIS ESPINAL BOLIVIA	1	1	0	0	27	55	0	0	0	7	0	0	5	15	0	8
PUCE	30	32	18	17	16.519	7.373	843	158	837	1.088	105	134	1.120	1.136	4.385	2.166
PUJ BOGOTA	36	40	141	138	16.891	18.223	2.508	3.386	3.919	2.875	1.496	1.711	3.187	3.664	138	217
PUJ CALI	11	11	10	13	4.860	5.147	420	430	301	310	165	146	590	590	2.005	2.034
ANTONIO RUIZ DE MONTOYA	0	2	0	0	0	186	0	0	0	0	0	0	0	47	0	36
UCA EL SALVADOR	27	22	8	13	8.782	8.792	493	616	986	942	116	175	409	470	5.654	6.195
UCA MANAGUA	20	20	22	69	5.982	7.370	819	1.073	629	747	113	190	422	635	1.526	3.718
UCAT	10	14	8	7	4.069	7.741	406	357	494	1.062	80	44	53	486	1.039	929
CATOLICA DE CORDOBA	31	37	24	31	6.429	7.898	757	1.000	818	975	90	101	1.350	1.690	116	179
CATOLICA DEL URUGUAY	20	25	21	41	3.149	4.866	700	1.534	267	287	114	154	218	1.256	115	97
UIA CIUDAD DE MEXICO	31	45	32	34	9.393	10.450	721	808	2.825	1.759	138	161	1.954	1.949	1.194	2.864
UIA LEÓN	17	23	11	11	2.300	2.474	0	203	315	366	74	28	558	565	1.148	1.313
UIA TORREON	15	16	7	8	1.919	1.473	342	417	255	230	121	85	442	474	1.217	1.054
UNISINOS	46	59	34	15	60.029	48.159	2.874	3.583	2.812	2.870	617	480	995	847	11.590	10.151
RAFAEL LANDIVAR	154	212	19	25	21.128	22.967	735	820	1.108	1.741	92	226	2.265	2.685	3.648	4.253
TOTALES	525	649	432	510	191.433	188.053	16.712	19.769	20.522	20.422	4.968	5.225	16.790	20.313	39.545	45.521

Es verdad que somos una asociación grande. Nuestras estadísticas no son para nada despreciables; a fin de cuentas estamos hablando de que 1 de cada 50 estudiantes universitarios en América Latina, asiste a una institución de AUSJAL y eso no es poca cosa. Además, debemos señalar que más de 20 mil profesionales dictan clase en las aulas universitarias jesuitas, una cifra que va en aumento, si la comparamos con 2007, donde el número no llegaba a 17 mil (1) Por si fuera poco, cada año cerca de 20 mil nuevos profesionales y más de 5 mil posgraduados egresan de las universidades de AUSJAL y llevan sus talentos a servir en sociedades urgidas de capacitación y profesionalización.

Pero quizás el dato que más ejemplifica lo que son las universidades de AUSJAL es el que se refiere al número de becados o que reciben algún tipo de ayuda o subvención para proseguir sus estudios. El principio de que ningún joven se quede sin estudios por no poder pagar matrícula se intenta cumplir año tras año y un ejemplo es que en 2007, solo entre las 20 universidades que presentaron estadísticas, más de 45 mil 500 estudiantes fueron beneficiados por los programas de cooperación estudiantil, lo que equivale prácticamente uno de cada cuatro; en universidades como la UCA Managua, ese dato alcanza prácticamente la mitad del alumnado.

A pesar de todos estos datos que no dejan de ser significativos, las universidades de AUSJAL, más que grandes, son sobre todo, instituciones con fuertes cimientos que vienen dados por varios factores. El pertenecer a la Compañía de Jesús y sus cinco siglos de historia es algo muy importante para cada una de nuestras instituciones, especialmente porque nos otorga una identidad común y manera similar de comprender la realidad.

A fines del siglo XVI, el jesuita español Diego de Ledesma nos presentó las cuatro razones por las que la Compañía se dedica a la educación superior, las cuales, aunque adaptadas en lenguaje siguen siendo vigentes e incorporadas a los estatutos orgánicos de prácticamente todas nuestras instituciones.

La primera es facilitar a los estudiantes los medios que necesitan para desenvolverse en la vida. Cuatro siglos más tarde, se expresa de la siguiente manera: “la educación jesuita es eminentemente práctica, y pretende proporcionar a los estudiantes el conocimiento y las destrezas necesarias para sobresalir en cualquier terreno que escojan. La segunda razón es contribuir al recto gobierno de los asuntos públicos”, que se refiera a ser buenos ciudadanos y buenos dirigentes, preocupados por el bien común y capaces de poner su educación al servicio de la fe y la promoción de la justicia.

Para Ledesma, “la educación jesuita enaltece las enormes potencialidades y los logros del intelecto humano, y afirma su confianza en la razón, no como opuesta a la fe sino como su complemento necesario”. Por último, Ledesma subraya cómo toda la educación superior se encamina hacia Dios, de allí que la educación jesuita enfoca claramente todo su quehacer en la perspectiva cristiana de la persona humana como criatura de Dios, cuyo último destino está más allá de lo humano.

Decía el P Peter-Hans Kolvenbach que “la originalidad de la Compañía de Jesús al crear sus propias universidades en el siglo XVI, fue la de proponer un nuevo modelo de educación superior, en respuesta a las necesidades de la nueva cultura y la nueva sociedad que se estaba gestando. Las universidades jesuitas surgieron como una crítica frente a un modelo de universidad cerrada en sí misma, heredera de las “escuelas catedrales” e incapaz de encontrar respuestas a los nuevos tiempos. Aunque con reticencia al principio, los jesuitas hicieron una clara opción por el humanismo cristiano, y a través de la educación contribuyeron a la configuración de la nueva sociedad.”

En el caso de AUSJAL, quizás uno de los instrumentos más importante de nuestra estrategia ha sido la creación de redes de homólogos constituidas por el cuerpo de profesores y administradores que trabajan en las mismas áreas en nuestras universidades. El propósito de estas redes es identificar y desarrollar proyectos conjuntos además de intercambiar información y experiencias entre los participantes. La labor de estas redes se lleva a cabo básicamente a través de Internet. La promoción que han significado a lo interno de las universidades nuestras redes de homólogos y la implementación de proyectos claves de colaboración han sido la piedra angular de nuestra estrategia. Estos proyectos han tenido un efecto multiplicador en la conformación de una cultura AUSJAL que hoy toca a más de 500 personas en las universidades sin mencionar alumnos y egresados de los programas interuniversitarios.

El camino todavía es largo

AUSJAL sigue avanzando en la materialización de ese sueño que comenzó en 1985. Algunos ejemplos pueden servirnos como prueba de este pequeño, pero significativo avance. El trabajo e intercambio permanentes de nuestras redes de homólogos son una realidad y, en la mayoría de las líneas estratégicas, planteadas en el P. E. A. , se han desarrollado acciones prometedoras cuyos frutos ya empiezan a manifestarse.

Si bien, todas las instituciones de AUSJAL tienen en común su identidad ignaciana y el hecho de pertenecer o estar confiadas a la Compañía de Jesús, la diversidad de instituciones, por su tamaño, sus carreras y realidades a las que atienden es sin duda otra de las riquezas de esta red. Podríamos citar como ejemplo, universidades pequeñas como la Ruiz de Montoya en Perú, con unos 200 alumnos de pregrado, o grandes como UNISINOS en Brasil, con más de 25 mil estudiantes. Los docentes e investigadores de ambas participan de igual a igual en las redes de homólogos e interactúan con sus pares de otras universidades, lo cual se traduce en un gran aprendizaje para todos.

Pero no cabe duda que especialmente las universidades pequeñas y más jóvenes han conseguido en AUSJAL la posibilidad de aprender de sus hermanas mayores y a veces apoyarse en sus mayores posibilidades de recursos. A fin de cuentas, estamos hablando de más de 300 carreras de pregrado y alrededor de un centenar de centros e institutos de investigación que hacen vida en las universidades de AUSJAL, unos números que en los últimos años muestran señales de crecimiento a pesar de que la oferta de educación superior en América Latina han crecido significativamente.

La realidad es que el sello jesuita en las universidades constituye un aval de calidad. En promedio las instituciones de AUSJAL superan los 40 años de antigüedad y en todo este tiempo han sido referencia obligada de educación de calidad. Si a eso le sumamos una presencia que va desde Córdoba en Argentina hasta Tijuana en la frontera mexicana con Estados Unidos; posibilidades de intercambio entre nuestras instituciones, tanto para estudiantes como para profesores; programas interuniversitarios presenciales y virtuales; proyectos de investigaciones conjuntas como el Monitor de Pobreza y Cultura Juvenil, por mencionar las más emblemáticas; estamos hablando de una asociación que ya muestra su potencial y que debe plantearse el desafío de lograr una mayor identificación con AUSJAL de todos los estudiantes, profesores y exalumnos de cada una de instituciones para integrarlos a esa red de universidades que conformamos las 31 universidades de la red.

El camino comenzó en 1985 con la creación de AUSJAL. Y desde 1999 hasta ahora, hemos visto un sostenido crecimiento de AUSJAL como red de universidades, con proyectos interuniversitarios que han dado sus frutos y son referencia en cada una de las universidades que han participado.

El reto ahora es hacer de AUSJAL un espacio que ofrezca no solamente servicio universitario de la mayor calidad, sino que ayude para hacer de América Latina un continente viable en los planos político, social y económico.

(1) UNESCO – IESALC : Informe sobre la educación superior en América Latina y el Caribe (2005) : La metamorfosis de la educación superior

Etiquetas: Carta AUSJAL 29, estadísticas AUSJAL, responsabilidad universitaria

(*) Este artículo puede ser reproducido total o parcialmente siempre que se haga la cita adecuada de la publicación y el crédito del autor

II – ¿CÓMO ENTENDEMOS NUESTRA MISIÓN? (1)

El gran reto de nuestras universidades es ser verdaderas universidades, de buen nivel académico y reconocidas por su calidad. Esa calidad incluye los valores y los elementos de identidad que son específicos de las universidades de inspiración católica y cristiana y del modo de hacer universidad conforme al carisma y tradición secular de la Compañía de Jesús y sus reflexiones y orientaciones contemporáneas, aplicadas a la realidad de los países latinoamericanos.

La aplicación de las directrices de la Iglesia y de la Compañía a la Universidad en América Latina y el Caribe exige un profundo discernimiento sobre su valor humanizador concreto en medio de sociedades marcadas por la pobreza masiva, graves injusticias y contrastes, falta de desarrollo y oportunidades para todos; problemas que están incrustados en la raíz de sus estructuras sociales.

Nuestra reflexión y acción parten de dos preguntas fundamentales:

- ¿Qué universidad para qué sociedad?
- ¿Cómo formar personas con capacidad profesional, convicciones y voluntad de vida cristianas, que los lleve a ser hombres y mujeres “con los demás” y “para los demás”?

Expresamente nos planteamos como contrario a nuestra identidad el hecho de formar profesionales exitosos para sociedades fracasadas. Por el contrario, nuestro objetivo es que la Universidad como institución, y las personas que forma, asuman lo público y se destaquen por su actitud de discernimiento de la cultura, de la economía y de la política para ponerlas al servicio de la persona humana. Para ello necesitamos una antropología y una espiritualidad en que la realización de uno pasa por la realización también de los otros y de la sociedad como un todo. La concreción de este enfoque nos lleva:

- a una lectura crítica de cierta racionalidad reductiva que prevalece en el mundo académico,
- a una visión de cambio de nuestras sociedades,
- y a una comprensión globalizada de la formación y de las posibilidades de desarrollo humano de las sociedades latinoamericanas en el conjunto mundial.

Estas realidades y planteamientos representan un formidable reto al apostolado intelectual de los jesuitas y nos exige repensarnos a quienes participamos en América Latina en la misión universitaria de la Compañía de Jesús. Ello exige repensar nuestra acción a la luz de las realidades y de los graves daños a la dignidad humana, a la exclusión masiva de los pobres, a las discriminaciones por

causas diversas y a la amenaza creciente al hábitat humano global, nacional o regional causado por los modelos económicos y políticos imperantes.

Para explicar más el sentido de estos retos y los cambios que nos exigen, partimos de una lectura crítica de los desafíos que la sociedad latinoamericana presenta a la Iglesia, a los intelectuales cristianos y a las universidades confiadas a la Compañía de Jesús. Para ello formulamos primero *“Desafíos de América Latina y respuesta Educativa Ausjal”*(1995). Más tarde derivamos de ahí su concreción en líneas maestras de nuestra orientación y acción compartida en el *“Plan Estratégico Ausjal”* (2002).

Mientras estas orientaciones se van convirtiendo gradualmente en práctica que modela el perfil efectivo de nuestras universidades, vamos asimilando las nuevas orientaciones de los padres generales y de las dos últimas congregaciones de la Compañía de Jesús, así como las últimas orientaciones de Benedicto XVI y de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida (2007).

Por tratarse de líneas de mayor exigencia de revisión y en cierto sentido más necesarias y contraculturales, a continuación presentaremos algunas reflexiones y trabajos compartidos en estos años para la superación universitaria del racionalismo reductivo con la formación integral de la persona y la “Responsabilidad Social Universitaria” y de los retos que presenta la ambigüedad de la globalización con sus posibilidades humanizadoras y sus amenazas.

La Asamblea del CELAM en Aparecida (2007) nos dice que *“según su propia naturaleza, la Universidad Católica presta una importante ayuda a la Iglesia en su misión evangelizadora”* (n.341) y da una clave de identidad para la universidad católica: *“...que ponga los nuevos descubrimientos humanos al servicio de las personas y de la sociedad”* y la *“formación de profesionales que comprendan los valores éticos y la dimensión de servicio a las personas y a la sociedad”* (Ib.). *Poner al servicio* es la clave y la Iglesia aprecia una especial dificultad para que la formación de las personas **se ponga al servicio** y que los descubrimientos científico-tecnológicos **se pongan al servicio**. Nos preguntamos si la Universidad moderna en sí misma, tiene esa capacidad, o más bien se trata de una carencia fundamental, pues eso de “poner al servicio” y “ponerse al servicio” es algo que se le escapa a la razón positivista y no hay ninguna ciencia que lo enseñe. Sí puede llevar a entender el bien que significa el servicio, pero no nos hace capaces de ser servidores.

Sólo una sabiduría de otro orden nos lleva a descubrir el tesoro escondido que da sentido y valor a todos los saberes, haberes y poderes, que la universidad ayuda a incrementar. La vida que comunica Jesús, el “Hijo del Hombre que vino a servir y no a ser servido”, es el tesoro escondido.

En el documento *Ex Corde Ecclesiae* el Papa Juan Pablo II dice que *“...el objetivo de una Universidad católica es el de garantizar de forma institucional una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la*

sociedad y de la cultura” (n.13) y que para ello se requiere, entre otras cosas, “una inspiración cristiana por parte no sólo de cada miembro, sino también de la comunidad universitaria como tal”(Ib.)

El empeño de las universidades de AUSJAL es asumir la universidad de manera que su identidad y sus resultados sean discernidos a la luz del Evangelio. Nuestras sociedades están guiadas por egresados universitarios, pero lamentablemente su acción no es unívocamente buena, están a la vista sus efectos negativos, sus carencias y sus agresiones a la dignidad humana. Ello nos lleva a las preguntas obligadas de para qué se forma en la universidad, y para qué se utiliza la ciencia, la razón y la tecnología en la sociedad. En definitiva, se requiere la pregunta del joven a Jesús:

“¿Maestro, que he de hacer para ganar la vida?” (Lucas 10,25-37).

Pensamos que nuestras universidades necesitan nueva frescura para interrogarse al menos sobre cuatro preguntas-interpelaciones que nos hace Jesús que requieren respuestas sapienciales y no sólo a través de tratados racionales y científicos. No necesitan más comida, más *tratados*, sino sal para la comida ya existente. No sólo de pan vive el hombre, sino del sentido de la vida que da el amor, que es lo único que vino a traer Jesús con su revelación de Dios-Amor. Desde esa vivencia surgen las preguntas irreverentes a la Universidad :

- 1- ¿Los señores de este mundo?
- 2- ¿Los haberes de este mundo?
- 3- ¿Los heridos de este mundo?
- 4- ¿Cómo ganar el juego de la vida?

Evangelizar la universidad hoy es hacerse institucionalmente estas preguntas y al mismo tiempo crear oportunidades y ambientes en que estén presentes respuestas que inspiren a la acción.

1 – FORMAR PARA LA ACCIÓN DISCERNIDA

Si las universidades de inspiración cristiana no cultiváramos los saberes, las ciencias y las tecnologías basadas en la razón, no seríamos universidades. Y si no fuéramos capaces de discernir entre aplicaciones humanas y antihumanas de esos saberes, sería vacía e intrascendente nuestra inspiración cristiana.

Para discernir es necesario aceptar la necesidad de discernimiento, es decir que la razón no produce unívocamente el bien, sino que sus avances multiplican y sofistican también las posibilidades del mal, de la miseria y de la dominación humanas. Los avances de la razón no traen inexorablemente el progreso en el mundo y mucho menos la felicidad.

Así mismo, para discernir es necesario no absolutizar, ni adorar los productos de la razón, sino examinarlos a la luz de la afirmación absoluta de la dignidad humana. Jesús fue acusado por haber violado aquello que para un piadoso judío

era sagrado, el sábado consagrado al Señor. A lo que Él respondió con una frase clave para ordenar según Dios los medios y los instrumentos a favor de la vida humana: *“No es el hombre (hombres y mujeres) para el sábado sino el sábado para el hombre”* (Mc. 2, 27). Jesús, la verdad de Dios hecho hombre, pone en cuestión el adecuado uso de los medios humanos, aun aquellos que eran sagrados para un fervoroso observante de la Ley de Moisés. Entre los ritos y la vida humana que Dios afirma hay la infinita distancia que hay entre el fin y los medios. Esta es la fuente de la libertad y de la irreverencia sublime de Jesús en los casos en que la manera de usar los instrumentos se vuelve contra el fin: afirmar la vida humana como sagrada.

No es sólo el rito religioso el que a veces se antepone al cuidado del hombre herido. Para explicarlo en toda su universalidad Jesús inventó la “parábola del samaritano” (Luc. 10,29) y en otros momentos señaló a la riqueza y al poder como señores de este mundo que disputan su lugar a Dios-Amor y en consecuencia oprimen al hombre: *“Sabén que entre los paganos los que son tenidos por gobernantes dominan a las naciones como si fueran sus dueños y los poderosos imponen su autoridad. No será así entre ustedes...”* (Marcos 10,42-45)

Además del poder político, también se absolutiza la riqueza pues “poderoso caballero es don dinero”. Ya lo era en tiempo de Jesús y más lo es en nuestra cultura economicista. También Jesús nos puso el dilema: *“Nadie puede servir a dos señores...No pueden servir a Dios y al dinero”* (Mateo 6,24). O sea que el dinero con frecuencia señorea e instrumentaliza a las personas. Para que no ocurra así hay que relativizar el dinero a su condición de medio, discernir los efectos de su uso, y organizar las estructuras de la sociedad y sus instituciones de manera que se impida la conversión del hombre-fin en simple medio para la acumulación de poder o de la riqueza. Los que adoran al dinero como absoluto, convierten a Dios en instrumento y piden a sus ministros que bendigan dócilmente la acumulación, aun cuando ésta sea inhumana.

En nuestra identidad está preguntarnos qué hacemos en nuestras universidades de inspiración cristiana para incrementar la capacidad del buen uso humanizador de la razón, de la ciencia, de la tecnología y del poder, y hasta qué punto los graduados egresan con la voluntad de usar sus capacidades universitarias para crear un mundo más justo y de oportunidades de vida digna para todos. Jesús dice que donde está tu tesoro allá está tu corazón. Al final son los afectos los que deciden cuál es nuestra apuesta en la vida. ¿Forma bien una universidad que no cultiva los afectos que deciden el rumbo de nuestras vidas? Ésta no es sólo una responsabilidad individual, sino un planteamiento colectivo de las instituciones universitarias, que se coloca en el centro del modo de ser universidad y nos lleva a preguntarnos qué universidad queremos para qué sociedad.

No es posible crear sociedades con alternativas más humanas volviendo la espalda a las capacidades científicas, tecnológicas, empresariales que hay en un país con sus condicionamientos y circunstancias en un mundo globalizado. Pero tampoco lo es sin la formación de una cultura adecuada para los cambios y un corazón con convicciones y compromiso decidido por la dignidad humana. No es fácil asumir todo ello desde dentro del quehacer universitario, con una sabia

combinación de ciencia y de conciencia. La universidad debe cultivar el conocimiento de cómo usar el conocimiento a favor de la dignidad humana de todos en un mundo acogedor.

Esta creciente preocupación se acentúa cuando vemos como aumenta la capacidad destructiva de la humanidad, para hacer invivible su hábitat y para agotar recursos vitales como el agua y la energía no renovable. Con la sola lógica del poder y de la ganancia económica no puede corregirse este rumbo negativo.

2 – EL PROBLEMA DE LA RAZÓN REDUCTIVA

Las universidades se han consolidado en los dos últimos siglos como las catedrales de la razón. Grandes presupuestos nacionales y de las familias se dedican a que los jóvenes asimilen los productos de la razón y sus efectos de modernidad. La ambigüedad de esos logros requiere hoy reflexión crítica y discernimiento sobre la identidad de las universidades y de la razón que se cultiva en ellas.

Benedicto XVI invita a *“hacer ciencia en el horizonte de una racionalidad verdadera, diversa de la que hoy domina ampliamente”*. Racionalidad que domina la universidad y la sociedad moderna, tan llena de irracionalidades.

El concepto católico de la verdad no comprende meramente la razón positivista, ni sólo la dimensión cognitiva. Para nosotros la universidad no es sólo para conocer la verdad, sino también para aprender a hacer el bien con la verdad conocida; la misma acción reflexionada se convierte en fuente para descubrir otras dimensiones de la verdad. Es en la sociedad donde podemos apreciar si la razón, va desarrollando el bien, para que el disfrute de la dignidad humana sea asequible a toda la humanidad. En cambio, para el iluminismo es innecesaria esta pregunta, pues del recto conocimiento se sigue el bien y sólo por ignorancia la gente hace el mal.

Sentimos que la historia contemporánea con guerras sofisticadas como nunca antes, dirigidas por las potencias técnicamente más avanzadas, demuestra que la razón aumenta también la capacidad destructiva de la aplicación científica y tecnológica. La sociedad no la hace la razón, sino la voluntad, los intereses y las pasiones humanas, que deciden su aplicación; lo que nos obliga a las universidades a plantearnos la integralidad del conocimiento humano, más allá del reduccionismo racionalista-positivista y también a preguntarnos sobre la integralidad de la formación-acción de la persona universitaria, comprendiendo su entendimiento, voluntad, afectos y acción. ¿No estamos ante la mutilación de la razón humana?

Dos son básicamente las posibles mutilaciones: 1) reducir la razón humana a un conocimiento positivista e instrumental, excluyendo la comprensión de dimensiones vitales de la persona humana, y 2) separar el conocimiento de la acción, y la universidad de su misión responsable y explícitamente humanizadora de la sociedad.

Para nosotros sería reduccionismo limitar el cristianismo a un pietismo con una fe que prescindiera de la razón, o a un espiritualismo con una fe sin amor y por ello incapaz de actuar en la sociedad para transformarla en una realidad más justa y humana.

a) La razón que cuestiona la fe

Hay dos grandes batallas que para el cristianismo se remontan dos mil años, pero que con la modernidad se vuelven particularmente agudas y determinantes: Fe-Amor y Razón y Fe-Amor y Justicia.

El cristianismo en Occidente fue retado hace un par de siglos por una Razón excluyente y con pretensión de ser omnicomprensiva. En los días de la Revolución Francesa se entroniza la Razón, desterrando el “oscurantismo” de la religión. Fe y Razón, Fe y Ciencia eran presentadas como excluyentes; para muchos iluministas su relación era entre la noche oscura de la religión con el amanecer radiante de la razón que la disipa y remplaza.

Años más adelante los hijos rebeldes de ese mismo racionalismo (Marx) veían el terrible divorcio entre el conocimiento y la justicia en la sociedad burguesa y dijeron que el reto de la humanidad lacerada por la miseria del proletariado, no era conocer el mundo, sino transformarlo para hacerlo plenamente humano. La alienación no era mental, ni simplemente una idea equivocada, sino que estaba en la realidad social, determinada por su base material, por una economía que hacía a unos opulentos, mientras que la mayoría era condenada a la miseria, a causa de la apropiación de su producción por aquellos pocos. El racionalismo marxista creía haber descubierto las leyes de la alienación incrustadas en el proceso productivo, y la liberación vendría por la toma del poder por las mayorías y por la eliminación de la fuente misma de la alienación humana implantada en la economía, que era la propiedad privada de los medios de producción. Ese era el modo de saltar de la injusticia a la liberación, al hombre nuevo con la plena y definitiva realización colectiva y personal.

De nuevo para este salto definitivo la religión era un estorbo, era el opio que adormece, el suspiro en la miseria que proyecta en otro mundo la justicia, la igualdad y la liberación que hay que hacerlas realidad en éste

(Cfr. Carlos Marx Crítica de la Filosofía del Derecho). De acuerdo a esto, un mundo justo, necesariamente será ateo, pues la religión sin miseria se extingue por innecesaria.

Así llegamos al umbral del siglo XX con los dos retos: la **incompatibilidad de la fe con la razón** y la ciencia por un lado, y la **imposibilidad de un mundo justo mientras haya religión**. Se anuncia la necesaria extinción de la religión en un mundo justo, donde ya no habrá ni suspiros, ni hará falta opio para adormecer y mitigar los dolores de la miseria humana.

La Iglesia aceptó estos dos retos y no renunció a su papel en este mundo moderno, emancipado de su tutelaje. En la Universidad Católica y en la Sociedad

ella afirma, sin imponer, la convivencia, y la mutua necesidad y exigencia de razón y fe, de justicia y fe trascendental que actúa animada por el amor.

b) La razón cuestionada

Hoy ante un mundo moderno y postmoderno poco justo y razonable, aunque con desarrollos instrumentales que parecieran ser muy capaces de lograr las dos cosas, nos preguntamos por qué no las logra. En AUSJAL consideramos que nuestro específico modo de ser universidad es combinando la fe con la razón y la fe con la justicia social. Más aún nos parece imprescindible plantearse por qué la razón racionalista no ha sido capaz de hacer un mundo justo ni responder a la dimensión humana de fe-amor.

El profesor Ratzinger en Ratisbona puntualiza: "*Mi intención no es el reduccionismo o la crítica negativa, sino ampliar nuestro concepto de razón y su aplicación*". No estamos contra la razón, sino que buscamos su comprensión más amplia y abierta a la integralidad del misterio humano y a su aplicación para hacer del mundo un lugar para la dignidad de hombres y mujeres.

Al comienzo del Evangelio de Juan se nos dice que el Verbo es Logos, Razón y Palabra (Juan 1,1) y la primera carta de Juan afirma que Dios es Amor (1Juan 4,1-8). No se nos habla de dos realidades opuestas y excluyentes, sino de una más amplia, Dios-Amor, que incluye la razón instrumental y positivista, sin reducirse a ella, ni absolutizarla, sino asumida en el Amor, que también guía el discernimiento y su aplicación para dar vida y no para producir muerte.

Hoy la Universidad de manera amplia y plural debe abrir el debate sobre la esencial ambigüedad de la aplicación de la razón. Ni implícita, ni explícitamente se puede defender que el mal solo es causado por la ignorancia y que toda persona ilustrada, siempre hará el bien. Luego de dos siglos de predominio, esta promesa-profecía, no resiste un examen de sus resultados.

La razón instrumental positivista desarrolla una ciencia y tecnología maravillosas, que constitutivamente se prestan como instrumentos al servicio de la humanización, pero si la mente humana y la sociedad absolutizan su condición relativa, reducen a los hombres y mujeres a instrumentos (sin fin en sí mismos) para los intereses de los demás. En un enfoque positivista reductivo, ni el misterio humano tiene cabida, ni la ética tiene sustento. ¿Cómo podríamos fundamentar la afirmación de que el pobre, débil, enfermo e "inútil", tienen la misma dignidad que el poderoso y el rico?, ¿Cómo sustentar que dar la vida por otro no es perderla, sino ganarla?, ¿Qué razón positivista nos explicará que el yo no puede encontrarse, sino saliendo de sí y perdiéndose en el otro para hallarse en el nosotros?, ¿Cómo defender que el avance tecnológico que revoluciona la computadora o el celular no es más importante que mil vidas "inútiles"? y ¿Por qué la apropiación de unos pozos petroleros no merece una guerra, aun a costa de la muerte de 100.000 personas de menor valor e importancia?

En este contexto nos preguntamos

: ¿La Universidad incluye sólo la inteligencia o también la voluntad, sólo los saberes y conocimientos o también la sabiduría de utilizarlos para la vida y el bien?; ¿sólo enseña a conocer el bien o también forma la voluntad y el afecto para hacerlo con la verdad conocida?, ¿Se puede cultivar el mundo de las leyes científicas y dejar las otras dimensiones humanas a la subjetividad de cada uno, o son necesarias vivencias y foros públicos permanentes donde se intercambien ideas y convicciones y sean cultivadas, sin imponerlas a la fuerza?, ¿Quién es el que aplica la ciencia y la tecnología o quién decide sobre su aplicación?, ¿La más reciente crisis financiera y económica mundial con centenares de millones de víctimas no es una prueba más de que no hay leyes naturales que inexorablemente producen el bien, sin necesidad adicional de ética, responsabilidad y normas? y ¿No son, entre otras, las universidades las llamadas a ser plataformas de experiencias y de vivencias trascendentes y foros abiertos y críticos?

En nuestras sociedades y economías el uso eficaz de la razón instrumental pone todo el talento universitario dócilmente en manos de una cultura utilitaria y una eficacia economicista, las personas tanto cuentan cuanto sean capaces de consumir y producir. No es sorprendente la analogía con una granja eficaz.

3) LOS FRUTOS Y LOS LÍMITES DE LA RAZÓN INSTRUMENTAL

Occidente lleva más de dos siglos de ciencia y de razón. Ya no son promesas (sobre todo en los países que encabezan el desarrollo científico-tecnológico y económico), sino realidades cuyos logros y límites están a la vista.

Las sociedades de dictadura comunista tuvieron su oportunidad y se derrumbaron por sí mismas, tras más de medio siglo de dominio total. Por eso, ya no se puede hablar de socialismo con ingenuidad e idealismo, como si nada hubiera ocurrido en el siglo XX, o como si sus promesas no hubieran sido sometidas al examen de sus realidades y de sus logros.

Así mismo hay que evaluar y confrontar también los resultados con las promesas de la modernidad racionalista en su versión más capitalista. Mencionemos algunos:

a) Avances de la ciencia y de la tecnología.

Gracias a la razón, en esta “era del conocimiento” los avances de la ciencia y de la tecnología son realmente prodigiosos e ilimitados y sus aplicaciones han transformado el mundo material y cultural y han permitido mejorar de manera impresionante las condiciones y oportunidades de vida de miles de millones de seres humanos.

b) Evidencia empírica de la insuficiencia del conocimiento “ilustrado” para hacer el bien.

Las guerras más espantosas y destructivas de la humanidad nacieron en Europa en el siglo XX, promovidas por los países más modernos y de avanzada racionalidad instrumental, lo que evidencia la ambigüedad de ésta. Esto no se

acabó allí, sino que hoy la eficacia destructiva sigue avanzando. Basta mirar a la guerra de Irak y las que destruyen varios países africanos. El grado de humanidad, de convivencia y de justicia social que se logra en América Latina está muy por debajo de lo que técnicamente, y por disponibilidad de recursos, es posible.

No es sólo una idea religiosa de S. Pablo (y también de otros pensadores no cristianos) aquello de que *“no hago aquello que quiero, sino que hago lo que no quiero”* (Rom. 7, 15) *“Yo soy capaz de querer el bien, pero no de realizarlo”* (Rom. 7,18), sino que es **una evidencia empírica** el progreso de la dinámica destructiva en la sociedad actual más “avanzada”. El progreso de la razón y el mal son compatibles y con frecuencia van formando poderosas alianzas. También es una evidencia la capacidad humana de autoengaño y de destrucción. **Las ciencias positivas y la razón no** llevan en sí mismas el saber hacer el bien, ni la voluntad de hacerlo. Sirven para matar y también para defender la vida; el discernimiento entre lo uno y lo otro no depende de ellas mismas. El discernimiento y el **para qué**, los ponen las personas, su sentido de vida y su querer; pero pareciera imponerse un mundo donde se suprimen las preguntas sobre esas dimensiones vitales.

c) El amor a la vida y en la vida más allá de la razón.

Es cierto para las personas, instituciones y culturas, lo que afirma Pablo en la carta primera a los Corintios: *“Aunque tuviera el don de profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia.... Si no tengo amor, nada soy”* (1 Cor. 13, 2).

No vemos argumento racional positivista que demuestre que es más científico hacer casas de atención para la “tercera edad”, que eliminar a los ancianos que, luego de su vida productiva, se vuelven carga pesada e “inútiles” para la sociedad. Los “niños de la calle” y los delincuentes presos, podrían eliminarse como un lastre negativo, e incluso algunos países enteros que en su pobreza no valen nada para la humanidad. La razón no da para más de sí y con frecuencia se utiliza para justificar crímenes. Viene de otras fuentes la convicción del valor absoluto de la vida humana sin importar cuan débil, pobre y molesta sea la persona.

¿Es tan secundaria esa dimensión que se pretende lograr un mundo mejor sin cultivarla, sin espacio público para ella y con mera tolerancia de su sobrevivencia oculta en las conciencias o en alguna sacristía? ¿Puede la universidad evadir estas reflexiones éticas?

Ante los logros e insuficiencias de la razón instrumental, no sólo se caen las promesas iluministas de plenitud, sino que surgen en toda persona honesta (creyente o no) las preguntas: ¿Dónde se aprende el amor que da sentido a la vida y la mejor aplicación de la ciencia para defenderla? ¿Dónde se aprende a no ser Caín, sino Buen Samaritano? Cuando decimos “aprender a hacer el bien”, no nos referimos a estudiar una lección de un libro, sino aprender a ser capaz de dar la vida por el otro. Es lo que nos trae Jesús como experiencia, sentido y felicidad suprema.

El mundo actual, donde los poderes (políticos y económicos) tienen a su servicio todo el potencial de la ciencia y la tecnología modernas, vive sin embargo en amenaza de muerte por agotamiento de recursos básicos y destrucción del medio ambiente. La pobreza, las guerras, la incapacidad de diálogo mundial entre distintas culturas que se reconocen y se valoran como parte de una humanidad única con pluralidad de pueblos, razas, culturas y religiones, son una amenaza permanente de la vida humana y su dignidad.

4) UNIVERSIDAD, POBREZA Y DESARROLLO HUMANO EN UN MUNDO GLOBALIZADO

a) Discernir la Globalización

La globalización es un hecho que afecta a todas las naciones. Es una realidad que avanza de manera acelerada e indetenible con influencia creciente en todos los habitantes del planeta. Ya no son pensables países aislados ni separados, sino que, voluntaria u obligadamente, todos están envueltos en el futuro de la única humanidad.

La globalización es un hecho económico-tecnológico que cada vez combina más mundialmente los factores productivos y de consumo. Es también un hecho comunicativo-cultural que permite la circulación instantánea mundial de la información y de la cultura, de los factores recreativos y de ocio, con todo lo que implican de valores, gustos, modas, creencias, religiones... La humanidad se descubre como una, múltiple y vecina. La globalización se vive como horizonte y oportunidades para toda la humanidad.

No menos cierto es que la globalización es vivida por gran parte de la humanidad como un desastre, como amenaza y destrucción de oportunidades de empleo tradicional y de las identidades culturales, como atropello a su religión y a la capacidad de los pueblos de decidir su futuro. Muchos viven la globalización como miseria, que los obliga a emigrar en situaciones inhumanas hacia sociedades que los necesitan y usan, pero que no los quieren.

No solamente la vida tradicional y aislada de cada pueblo y nación se ve ya imposibilitada, sino que la actual globalización acentúa amenazas a la vida misma de la humanidad. Con el actual modelo capitalista de consumo, por primera vez se vislumbra la escasez de recursos naturales vitales, como el agua, la energía y la atmósfera sana, o el uso destructivo y contaminante que amenazan la vida de la humanidad, o el calentamiento global. Si todos los países tuvieran el nivel de consumo per capita del mayor consumidor, colapsaría la humanidad y su hábitat. El choque de civilizaciones y el modelo económico decidido por los intereses de las grandes corporaciones, ponen serias interrogantes al modelo económicamente más exitoso y a los poderes políticamente dominantes.

Tal vez nunca antes se ha mostrado tan patente el desencuentro entre necesidades humanas y el poder científico, tecnológico, económico y político, que las pudiera satisfacer con un uso racional y humanitario; es decir, las posibilidades de satisfacer las necesidades humanas (identidad-dignidad, salud, educación, alimentación, paz...) existen, pero faltan la ética y las instituciones con suficiente

vigor como para aplicarlas. En este desencuentro surgen con fuerza las interrogantes desde la perspectiva de una humanidad que se beneficie de todos los adelantos y ventajas de la globalización.

La globalización es un reto a la fe cristiana y a la Iglesia Católica para que activen mejor su inspiración evangélica para humanizarla. Ello no es sorprendente si consideramos que básicamente sus puertas han sido abiertas por el desarrollo económico y tecnológico, movidos por el interés de los negocios; es decir que lo instrumental lleva la batuta y los medios se convierten en fines. A las universidades católicas el reto las afecta doblemente: por universidades y por católicas.

b) ¿Cómo contribuir a humanizarla?

Hoy planteamos la humanización de la globalización en tres preguntas.

- **¿Cómo frenar o reducir los peligros de la globalización** (guerra, pobreza, reducción instrumental humana, medio ambiente...) para la humanidad y especialmente para algunas partes más maltratadas de ella?
- **¿Cómo convertir las nuevas posibilidades** de la globalización en **verdaderas oportunidades** de vida digna (salud, alimentación, vivienda, eliminación de la explotación social, discriminación de género...) para todos los pueblos, especialmente para los **pobres de la tierra** que carecen de ellas?
- **¿Cómo avanzar en diálogo hacia la construcción de Humanidad, con una multiplicidad de pueblos y culturas, y con diversidad de identidades que se respeten y aprecien?**

Miramos la globalización **desde la realidad latinoamericana**, desde un Continente que en el último medio siglo va perdiendo peso específico en la economía mundial y que sobresale mundialmente por su escandaloso contraste entre ricos y pobres, con graves problemas de gobernabilidad en varios países, con la mitad de la población en pobreza, sin que en la mayoría de nuestros países se logren avances significativos en su reducción. Millones de latinoamericanos se ven obligados a abandonar sus países, para entrar en condiciones precarias e inhumanas en otras sociedades económicamente más prósperas, como trabajadores y ciudadanos de segunda, para desde allí, con sus remesas mantener a sus familias y alimentar el flujo de dólares que requieren sus países, que les obligaron a irse. Un Continente donde el deterioro y desprestigio de lo público es un pesado lastre.

¿Desde dónde vamos a aportar a la humanización de la globalización? ¿Desde el pasado que se hunde irremediabilmente, o desde el futuro y desde las nuevas posibilidades que ofrece la globalización?

Nuestras universidades no quieren abordar el aporte a la humanización, desde la estéril condena del irreversible hecho de la **globalización**, sino desde la visión de una humanidad futura y de sus inéditas potencialidades para una mundialización más humana. Desde esa perspectiva humana, con cercanía a las luchas sociales y combinando una comprensión racional con la inspiración ético-humanista, queremos contribuir a un mundo globalmente más humano.

Las oportunidades están en los medios científico-tecnológicos debidamente ordenados, no simplemente por el poder del más fuerte, sino por la solidaridad con los más pobres y por una fuerte voluntad ética de humanización en las sociedades y por una autoridad global que busca el bien común de la humanidad, diálogo entre civilizaciones y defensa de la dignidad humana

c) Autoridad, ciudadanía e institucionalidad mundial

Los excesos del liberalismo descontrolado en los países industrializados en el siglo XIX llevaron a valorar la necesidad de autoridad, de Estado, con poder para defender el bien común, con políticas, leyes e institucionalidad pública. Estado fuerte con capacidad de hacer respetar las leyes y estimular la iniciativa privada y al mismo tiempo estimular la libre iniciativa y creatividad de diversos sujetos de la sociedad. Un ámbito público donde efectivamente se expresan y negocian los intereses de los diversos sectores de la sociedad. Esto en Europa se vio y se aplicó en parte luego del desastre de las dos guerras mundiales y se avanzó hacia el “estado de bienestar”

Ahora a nivel mundial la humanidad tiene que avanzar en la misma dirección para evitar que el mundo económica, política y militarmente se rija por la ley del más fuerte. Hay un bien común mundial, propio de toda la humanidad que requiere poder, institucionalidad y autoridad moral para ser efectivo. Las conciencias, los grupos, las ONGs, etc., irán presionando hacia un sentido de ciudadanía mundial solidaria.

La humanidad tiene que mirar a las nuevas generaciones, ponerse a sí misma límites, controles, velar por las posibilidades de desarrollo de todos los países y revisar modelos depredadores que son insostenibles y resultan suicidas. Así mismo, el obligado desarraigo causado por la miseria y que lleva a desesperadas e inhumanas oleadas migratorias, claman por políticas de inversión y empleo en los propios países pobres

En síntesis, una visión global con mirada de humanidad lleva a comprender que la paz mundial, la superación de la pobreza y el cuidado de un hábitat humano para las actuales y futuras generaciones, no es posible sin solidaridad, sin convicciones humanitarias globales, sin diálogo intercultural e interreligioso y sin una buena información sobre lo indispensable que es el bien de los “otros” para la seguridad y el bien propio. Los estados tienen que desarrollar un derecho internacional efectivo que produzca instituciones con autoridad.

Las heredadas visiones culturales y religiosas etnocéntricas (que desprecian, demonizan y excluyen a los demás) deben ser revisadas y corregidas. En ese sentido el espíritu católico universal del Evangelio, nos debe llevar a un más claro y explícito distanciamiento de los atropellos mundiales hechos por países que usaron el cristianismo para legitimar sus conquistas, imposiciones y rapiñas, aunque debamos asumir nuestro pasado sin complejos. Realmente la globalización requiere un pensamiento cristiano renovado, más fiel al Evangelio que a algunos episodios etnocentristas y dominadores del pasado de la

“cristiandad”. Las universidades católicas han de ser los ambientes más propicios para cultivar la nueva visión universitaria católica que respeta y defiende las identidades plurales en una humanidad de igual dignidad en todos.

4) UNIVERSIDAD CATÓLICA LATINOAMERICANA Y HUMANIZACIÓN

Nuestra identidad de inspiración cristiana nos lleva a leer las sociedades y nuestra contribución a ellas desde la perspectiva de la dignidad humana y específicamente desde la “opción por los pobres” y para la superación de la pobreza en sociedades más equitativas.

A continuación vamos a señalar algunos elementos en que podemos y debemos sobresalir las universidades católicas latinoamericanas y que la AUSJAL asume como identidad, tarea y modo de ser universidad, en un mundo globalizado:

a) Antropología solidaria e inspiración abierta a un Dios trascendente, cercano y hermanador, entendido y vivido como Amor personal, tal como se nos manifiesta con rostro humano en Jesús de Nazaret. Para encontrarse a uno mismo y su realización es necesario abrirse a los otros, en el “nos-otros”. Esta no es simplemente una verdad cristiana para los cristianos, sino una revelación de la condición humana de toda persona en la que nos encontramos con lo más humano-divino de nosotros mismos.

b) Radical afirmación de la dignidad humana. Por la dignidad de ser humano (no por la fuerza, riqueza o belleza que se tenga) nadie puede ser reducido a simple instrumento de otro; cada uno tiene en sí mismo un fin trascendente. Importante recalcarlo en una cultura en la que tanto vales cuanto consumes o produces; o en sistemas políticos en los que las personas sólo son valoradas como fichas al servicio del poder.

c) Opción preferencial por los pobres. En los últimos 40 años la Iglesia latinoamericana “redescubrió” esta identidad evangélica fundamental y ayudó a que el conjunto de la Iglesia la reactivara; la civilización humana misma debe examinar y aprender a medir su calidad humana por su relación a los pobres, oprimidos y marginados y por su decisión de liberarlos. El valor humano y el corazón de una civilización se miden desde los pobres, las víctimas y su costo en vidas. Con frecuencia los grandes monumentos históricos y las realizaciones culturales deslumbrantes son amasados con sangre y sustentados sobre las espaldas de una mayoría de esclavos. Nosotros no proclamamos la opción por los pobres como un principio filosófico, ni como una medición racionalista, ni como una limosna. La Biblia nos dice que quien maltrata a la viuda, al extranjero, al huérfano y al pobre, se encontrará con la ira de Dios, pues El es defensor de los débiles. Jesús nos dice que lo que hacemos con el más pequeño lo hacemos con Él. Esa es la dimensión sagrada del pobre, su dignidad irreductible: quien la niega, niega a Dios y reniega de la vida. No son separables el amor a Dios y al prójimo, y los creyentes no podemos tener aquél sin éste.

La relación con el pobre concreto nos da la medida de nuestra fe, de nuestro sentido de la vida, de la calidad de nuestra economía y política. A la luz de este principio evaluamos universitariamente los sistemas políticos, económicos y

culturales, apreciamos la marcha de nuestros países y actuamos responsablemente para transformarlos.

d) Afirmación de la razón y de los poderes como realidades necesarias para producir el progreso humano. Sin embargo, radicalmente ambiguas, y necesitadas de ordenamiento humano con conciencia y discernimiento. Como universidad no somos maniqueos, sino que valoramos la razón que ha desarrollado el poder y los bienes económicos como medios necesarios para el desarrollo humano, afirmamos las ciencias y las diversas formas de los saberes, y buscamos su máximo desarrollo, respetando la naturaleza de cada ciencia y sus leyes intrínsecas. Las necesitamos para desarrollar nuestros países pero afirmamos su ambigüedad por su posibilidad (e incluso probabilidad) de ser usados para la deshumanización.

Explícitamente tomamos distancia de los restos todavía vigentes de la antigua utopía de la Ilustración que proclamaba la plena liberación humana por la entronización de la diosa razón.

Es también una deformación pensar que hay alguna sociedad donde el mercado (que por cierto para su buen funcionamiento entraña ética y universalidad) puede funcionar de manera beneficiosa, sin una buena institucionalidad y sin un Estado fuerte con leyes que se aplican para todos.

No es de hoy, sino de hace 78 años, la luminosa afirmación de Pío XI *“Es de todo punto necesario, por consiguiente, que la economía se atenga y someta de nuevo a un verdadero y eficaz principio rector. Y mucho menos aún puede desempeñar esta función la dictadura económica que hace poco ha sustituido a la libre concurrencia”* (Quadragesimo anno n. 88)

e) Sentido de lo público y formación ciudadana

En la mayoría de los países latinoamericanos hay desprestigio de los partidos políticos y queja de la ineficiencia y de la corrupción en la gestión pública. Por otra parte, vivimos en una cultura y en un ambiente individualista que lleva a desinteresarse por la política y la gestión de lo que es común a todos. Es muy grave que la conjunción de las dos cosas lleve a una generación desinteresada por lo público, o a un cristianismo individualista y evasivo de las responsabilidades sociales.

Por esta razón y por la importancia estratégica que tiene la recuperación de lo público (su papel, eficiencia y calidad), la formación ciudadana tiene un extraordinario valor estratégico en nuestras universidades.

En el pasado (en Europa por ejemplo) los sectores más privilegiados llegaron a comprender (fruto de la presión social y de la persuasión) que el bienestar generalizado de toda la sociedad y el fortalecimiento de los trabajadores con educación, salud y seguridad social, es mejor para todos, social, económica y políticamente. Mientras que la miseria lleva a la depresión económica, al conflicto social, a la ingobernabilidad y a la guerra, que no favorece a nadie.

El éxito de América Latina y el Caribe en la erradicación de la pobreza sería beneficioso para toda la humanidad y también para las empresas. Lo mismo podríamos decir del desarrollo de África o de la elevación del nivel de vida de cientos de millones de campesinos chinos pobres.

f) Alianzas

En muchas de nuestras universidades los estudiantes vienen desarrollando prácticas solidarias en sectores pobres. Pero éstas no tienen más trascendencia si son dejadas a los buenos sentimientos de algunos estudiantes y profesores y no llegan a constituir el corazón mismo de la estrategia de las universidades católicas como centro de alianzas en tres niveles:

Alianzas para el decidido desarrollo de lo latinoamericano. Sentir latinoamericano junto con un pragmatismo que se traduzca en políticas efectivas.

Alianzas con los sectores pobres en programas que ayuden a que tengan más oportunidades, junto con más poder, conciencia y organización para aprovecharlas.

Alianzas con emprendedores con responsabilidad social donde se fortalezca el nivel universitario y la preparación para elevar la productividad nacional, tanto ciudadana como empresarial. En el campo del servicio comunitario de los estudiantes es también importante que participen las empresas con responsabilidad social.

Alianzas para el rescate del sentido de lo público como vital para todos, con eficiencia y combate a la corrupción. Lo público no es lo mismo que lo estatal y no debe ser dejado sólo a los partidos políticos, ni a los gobiernos. Sin una alianza más amplia y sin que la sociedad asuma lo público como propio, el partido y el gobierno de turno, se apropian como botín de lo estatal, que es de toda la sociedad.

Alianzas con las comunidades cristianas en sectores de menores recursos (indígenas, sectores pobres urbanos, rurales). Tenemos una enorme ventaja en el hecho de que la Iglesia Católica no es algo externo a esas comunidades, lo que nos permite una relación de identidad y de más confianza. Tenemos que descubrir en la práctica del trabajo conjunto nuestra común identidad y las enormes posibilidades de enriquecimiento mutuo con esas alianzas solidarias entre las universidades y los pobres, que produce el trasvase de lo que necesitamos unos de otros.

g) Pluralismo cultural y diálogo religioso

La radicalidad de la fe cristiana afirma la dignidad de los otros por el mero hecho de ser humanos en un mundo con diversidad de razas, religiones, género, culturas. En consecuencia, la universidad católica desarrolla una conciencia personal y un clima institucional que afirman, con visión universal, el diálogo intercultural y la valoración del otro, del que es distinto, del divergente.

h) Aprendizaje y vivencia práctica de los valores (contraculturales). Para crear una globalización distinta no basta denunciar los errores y realidades inhumanas presentes, sino que necesitamos análisis y clara visión, unidos a una

férrea voluntad para cambiar y remontar los obstáculos. La universidad no es sólo para conocer la verdad, sino para **aprender a hacer el bien con la verdad conocida**, actuando la ética y los valores.

La vivencia del Dios-Amor que nos comunica Jesús nos lleva a hacer presente este sello en las universidades católicas, y su vivencia diaria con apertura ayuda a descubrir que Dios actúa hoy con tanto vigor como en los tiempos de Jesús y que las nuevas generaciones- lo sepan o no- quieren beber de esa agua de vida.

Tenemos presente que vivimos la globalización en un continente latinoamericano con formas seculares de dependencia y de subordinación, y que los factores decisivos económicos, financieros, culturales y políticos, con frecuencia tienen su centro fuera de nuestros países. Pero hay que evitar la fácil evasión de presentar de tal manera la dependencia externa que se olviden (y se justifiquen) las responsabilidades de nuestras sociedades y de sus élites políticas, económicas y profesionales en los fracasos de nuestros países y en la anulación de nuestras propias posibilidades. Nuestra ineficiencia, la corrupción pública, la falta de espíritu empresarial con responsabilidad social, la demagogia política palabrera, y las carencias de espíritu público, de ciudadanía solidaria y de instituciones eficientes, contribuyen terriblemente a la miseria de las mayorías.

V) FORMACION UNIVERSITARIA CON VISIÓN Y ESTRATEGIA

Las universidades valiosas no se contentan con la denuncia, ni la lamentación de los problemas, sino que llevan a comprenderlos como problema público que nos atañe a todos los países y sectores sociales. La relación de la universidad debe ser con la sociedad entera y no con sólo un sector; por ejemplo, a las facultades de derecho no les corresponde relacionarse preferentemente con los mejores bufetes de abogados, sino también con el funcionamiento de la justicia y del estado de derecho o la formación de educadores y maestros no debe hacerse mirando sólo a la educación de los colegios privados, sino a toda la educación nacional como bien público que debe llegar a todos con calidad, especialmente a los pobres. Las universidades ignacianas son centros que enseñan a producir alternativas, a hacer el bien, incluyendo la formulación de fines claros, y comprensión de los medios necesarios. Para ello tratamos de retar al potencial de liderazgo que hay en los estudiantes.

Debemos transmitir la clara conciencia de la necesidad de la razón y también de los límites de la razón, y la “sinrazón” de ésta cuando se absolutiza.

La inspiración cristiana nos permite evitar el error racionalista de que basta el conocimiento para hacer el bien. Sabemos que es imprescindible la voluntad y el afecto que nos identifican con la tarea de convertir la verdad conocida en la producción del bien necesario. Es la conciencia la que permite orientar la ciencia y despejar su ambigüedad en la acción. Necesitamos cultivar la sabiduría de cómo usar los conocimientos para ponerlos al servicio de la vida digna de todos. La medida de si lo hacemos o no está en los hoy excluidos.

La docencia, la investigación y la extensión de nuestras universidades deben ser revisada a fin de fortalecer tres aspectos: Comprensión de nuestras sociedades en un mundo globalizado, de sus problemas, oportunidades y cambios necesarios. Convicciones y valores que expresamente se cultivan en la universidad y que nos comprometen de por vida con la defensa de la dignidad humana. Acciones que se inician en la Universidad y que se prolonga en la sociedad y en la vida de los egresados.

Cuanto mejor entendamos la naturaleza y las causas de la realidad globalizada, mejor podremos actuar en ella. Para ello es importante evitar ciertos moralismos, lamentando la globalización, demonizándola, o tratando de enfrentarla con nacionalismos y patriotismos, indigenismos o ruralismos que inflaman, pero que son impotentes, porque todo eso pertenece a un pasado de naciones cerradas y rurales, que no volverá.

Al mismo tiempo, nuestras comunidades universitarias no pueden encandilarse ingenuamente con la globalización economicista, ni fomentar una visión unilateralmente positiva sin ver sus aspectos negativos y antihumanos y sus amenazas para nuestros países y para la población más pobre.

(1) El texto es un extracto de un documento completo denominado Identidad Distintiva de AUSJAL, que está disponible en el siguiente enlace

Etiquetas: Carta AUSJAL 29

(*) Este artículo puede ser reproducido total o parcialmente siempre que se haga la cita adecuada de la publicación y el crédito del autor

La Responsabilidad Social en AUSJAL*

Daniela Gargantini / Coordinadora regional de la Red de RSU-AUSJAL

La Responsabilidad Social Universitaria se relaciona directamente con la esencia de la propuesta educativa de inspiración cristiana e ignaciana que caracteriza a las universidades jesuitas, la cual apunta a la formación de los estudiantes para el compromiso y la solidaridad, el aporte a la sociedad de conocimientos y acciones que contribuyan a gestar una comunidad más justa, que promueva los derechos y respete la dignidad de todos.

Con el objetivo de impulsar y apoyar el cumplimiento de la misión de responsabilidad social, las universidades jesuitas han decidido adoptar y desarrollar mecanismos de fortalecimiento institucional, que les permitan ir consolidando este enfoque en sus funciones sustantivas (docencia, investigación, proyección social, gestión organizacional interna y gestión ambiental)

Dicho proceso de consolidación se inició en el 2003, y en el año 2007 se conformó la Red de RSU- AUSJAL. Las universidades participantes [1], acordaron así poner en marcha el Proyecto de Fortalecimiento Institucional de la RSU.

El objetivo principal de este proyecto es que las universidades que voluntariamente participen en la iniciativa, logren fortalecer la institucionalización real y efectiva de la perspectiva de RSU en sus diversas dimensiones (educativa, cognoscitiva y epistemológica, social, organizacional y ambiental), a través del seguimiento, evaluación y mejora continua de los resultados alcanzados y el intercambio de metodologías, experiencias y aprendizajes entre las mismas.

A nivel operativo el proyecto se estructuró en base a dos fases (CONCEPTUALIZACIÓN- DIAGNÓSTICO y DESARROLLO DE PROPUESTAS) compuestas a su vez por cinco etapas progresivas y complementarias. A saber:

1º fase: CONCEPTUALIZACIÓN- DIAGNÓSTICO

- a) Consenso sobre el enfoque de la RSU en AUSJAL.
- b) Diseño de un sistema de indicadores que permita dar un diagnóstico de la RSU de las universidades, a nivel de cinco impactos:
 - Formación de los estudiantes (Impacto Educativo)
 - Generación y difusión del conocimiento (Impacto Cognoscitivo y Epistemológico)
 - Vinculación con la sociedad (Impacto Social)
 - Gestión universitaria (Impacto Organizacional)
 - Gestión ambiental (Impacto Ambiental)

c) Puesta en marcha del proceso de autoevaluación o autodiagnóstico de la RSU en cada universidad.

d) Intercambio de experiencias y aprendizajes entre universidades.

2º fase: DESARROLLO DE PROPUESTAS

e) Apoyo al proceso de planificación, implementación y seguimiento de las propuestas de mejora identificadas tras el proceso de autoevaluación, a partir de la introducción de procesos de mejora continua orientados a una gestión basada en resultados.

El criterio de mejora continua de los procesos no sólo significa el logro del mejor desempeño en términos de mayor calidad, sino también un mejor rendimiento operativo y de menores costos.

Junto a ello se intenta además promover una cultura de transparencia, de reporte y comunicación de resultados como instituciones socialmente responsables con sus grupos de interés, a través de la promoción del diálogo y la participación de todos los actores de la comunidad universitaria.

La metodología de aplicación se orientó así a favorecer un marco común de evaluación entre las universidades de AUSJAL, para aumentar la transferencia y colaboración con otras universidades y otros sectores (teniendo en cuenta y rescatando los diversos sistemas de evaluación y reportes hoy existentes). Bajo esta metodología los indicadores no se establecieron como instrumentos inmutables y cerrados, sino que sobre una base común se aplicaron progresivamente, evolucionado y adecuándose a la realidad y temporalidad de cada institución.

A partir del relevamiento y sistematización de los datos obtenidos tras el proceso de autoevaluación, la metodología propone su análisis y la elaboración participativa y plural de propuestas de mejora en espacios ya consolidados o conformados ad-hoc, a fin de lograr la elevación y aprobación de las mismas por las autoridades competentes en cada universidad.

Bajo este marco, y entendiendo a la RSU como la “habilidad y efectividad de la universidad para responder a las necesidades de transformación de la sociedad donde está inmersa, mediante el ejercicio de sus funciones sustantivas (docencia, investigación, extensión y gestión interna), las cuales deben estar animadas por la búsqueda de la promoción de la justicia, la solidaridad y la equidad social, mediante la construcción de respuestas exitosas para atender los retos que implica promover el desarrollo humano sustentable”, se acordaron y desarrollaron las siguientes acciones durante el período 2007- 2009:

- Realización de 23 foros virtuales, gracias a la disponibilidad de plataformas tecnológicas provistas por AUSJAL. Esta modalidad permitió avanzar en consensos y agilizar discusiones que la distancia hubiera impedido.

- 2 Encuentros internacionales (Venezuela- Argentina) de carácter presencial, donde se terminaron de establecer los acuerdos y pasos a seguir por la Red.
- 1 Encuentro regional (Centroamérica: UCAB, URL, UCA Managua), de consolidación, fortalecimiento y transferencia horizontal de experiencias exitosas del enfoque a nivel regional.
- Identidad institucional propia, a partir de la creación de logotipo e identidad corporativa de la Red.
- Elaboración consensuada y publicación del Sistema de Autoevaluación y gestión de la RSU- AUSJAL, en sus versiones completa, sintetizada y digital. Dicho sistema propone una batería de indicadores, instrumentos de relevamiento, guía de implementación y los lineamientos básicos para su aplicación, a fin de determinar el grado de integración y desarrollo de la RSU en las acciones que llevan a cabo las universidades de AUSJAL.

De la misma manera se especifican las estrategias y políticas relativas a promover acciones en cada una de las áreas de impacto de las instituciones universitarias.

- Elaboración de material de socialización y apoyo a las universidades en sus procesos institucionales.
- Construcción y actualización permanente de página web de la Red RSU integrada a la página general de AUSJAL.
- Boletín de la Red de difusión bimensual entre homólogos y las diferentes comunidades universitarias, a fin de socializar experiencias exitosas y procesos en marcha favoreciendo el aprendizaje mediante transferencia horizontal de los miembros.

De esta manera se intentó y continúa intentando apoyar y acompañar el proceso de las universidades que buscan profundizar su responsabilidad social y su contribución al desarrollo sustentable.

Para ello el trabajo de la Red de RSU se sustenta en la consideración de que para las universidades de AUSJAL, la responsabilidad social no puede ser concebida en forma reduccionista como una simple herramienta gerencial, sino que dicho enfoque es un instrumento que busca favorecer la fidelidad de los centros educativos confiados a la Compañía de Jesús en América Latina a la misión encomendada.

Para más información consultar:

www.ausjal.org

O comunicarse con la coordinación a través de los siguientes correos electrónicos:

vrmedio@uccor.edu.ar o vrmu@uccor.edu.ar

[1] **Universidades participantes de la Red de RSU- AUSJAL:** Universidad Católica de Córdoba, Universidad Javeriana de Bogotá, Universidad Javeriana de Cali, Universidad Católica del Ecuador, Universidad Alberto Hurtado, Universidad

Rafael Landívar, Universidad Iberoamericana-León, Universidad Iberoamericana-Ciudad de México, ITESO, Universidad del Pacífico, Universidad Católica del Uruguay, Universidad Católica Andrés Bello, Universidad Católica del Táchira, UNISINOS, Universidad Católica de Río, UCA El Salvador, UCA Managua, Universidad Ruiz de Montoya, Instituto Universitario Jesús Obrero. Por favor verificar si falta alguna recientemente incorporada y que no figure en el documento impreso.

Coordinación:

Daniela Gargantini (Universidad Católica de Córdoba)

Cecilia Zaffaroni (Universidad Católica del Uruguay)

Etiquetas: Carta AUSJAL 29, Responsabilidad Social, RSU, Universidades Latinoamericanas

(*) Este artículo puede ser reproducido total o parcialmente siempre que se haga la cita adecuada de la publicación y el crédito del autor

La Justicia y la Paz comienzan en casa*

Ángela María Jaramillo / PUJ Bogotá [1]

Pensarnos y sentirnos como una Comunidad Educativa Universitaria, inmersa en una realidad local, nacional y latinoamericana, en la que interactuamos día a día aproximadamente 20.000 personas con diversidad de roles y funciones, implica que asumamos desde la cotidianidad de la vida y las relaciones formativas, educativas y laborales, unas maneras de ser, proceder y actuar, que sean acordes con los imaginarios sociales y la cultura que queremos promover desde la formación integral que ofrece una Universidad con identidad ignaciana es decir, con sello AUSJAL.

Por esto Javerianos por la Justicia y por la Paz, es una iniciativa de la Vicerrectoría del Medio Universitario, que sin olvidar la historia y la realidad del país, se pone frente a los retos que se le presentan a una Universidad Jesuita para que se combine armónicamente la calidad de la educación, con la calidad de la formación de cara al país y al continente que soñamos.

Como dice el Prof. Alejandro Sanz de Santamaría[2] “los procesos educativos en su gran mayoría, promueven la cultura del miedo a expensas del amor, del condicionamiento a expensas de la libertad, del desprecio por lo que las personas son a expensas de lo que saben, del conocimiento a expensas de la sabiduría, de la imagen a expensas de la verdad, de la inhibición a expensas de la participación, de la repetición a expensas de la creatividad, de la prevención a expensas de la inocencia, de la programación a expensas de la espontaneidad, de la dominación a expensas del respeto, de la competencia a expensas de la solidaridad. Todo esto significa, que en la práctica, la cultura que estamos promoviendo es de violencia a expensas de la paz.

Y los efectos que tienen sobre las personas -y la sociedad en su conjunto- los procesos educativos que proveemos hoy en la familia (relaciones padres-hijos), en las instituciones educativas (relaciones profesores-estudiantes) y a través de las relaciones de trabajo (relaciones jefes-colaboradores), me han llevado a plantear, como hipótesis de trabajo, que la inmensa mayoría de todas estas relaciones están contribuyendo sistemáticamente a promover una cultura de violencia y no una cultura de paz. Por consiguiente, la construcción de una cultura de paz tiene que pasar por una transformación muy profunda y radical de todas estas relaciones.”

Javerianos por la Justicia y por la Paz, busca decididamente promover la transformación de las relaciones pedagógicas hacia una cultura de paz; las relaciones interpersonales cotidianas, las que se generan y entretienen minuto a minuto entre padres e hijos, entre profesores y estudiantes y entre jefes y colaboradores, porque estamos convencidos que la resonancia existe y que si logramos transformar maneras de ser y proceder de 20.000 personas, o por lo

menos de 10.000, podemos promover un efecto interesante de cara a la construcción de paz.

Para esta tarea, hemos puesto también de frente, los imaginarios sociales que se van haciendo vida en la cotidianidad, que configuran formas de ser y proceder y que generan poco a poco una cultura de violencia casi imperceptible pero muy dañina: “el vivo vive del bobo”, “el fin justifica los medios”, “las cosas son justas si me benefician a mí”, “el que pega primero pega dos veces”, “sálvese quien pueda”, “no hay mal que por bien no venga”, “nadie sabe para quién trabaja”, “el que se mete de redentor sale crucificado”, “que lo repare el que lo dañó” entre otros muchos; estos imaginarios van haciéndose vida en la cotidianidad y eso hay que modificarlo de alguna manera.

Es así como encontramos a un equipo del Programa por la Paz – CINEP de la Compañía de Jesús en Colombia, que indagando sobre lo mismo, creó un Proyecto denominado “Inversión para la Paz” y promueve una campaña que se denomina “Haz Clic, Afecta tu Mundo” con la que se pretende motivar, desde las cotidianidades de la vida, hacer un clic en las personas para que logren modificar significativamente formas de ser y comportarse, para que valoremos lo que hacemos día a día y descubramos que eso es un aporte significativo a la construcción de la paz. Ellos con algunas piezas gráficas y siguiendo el esquema de Acción Colectiva adelantan por toda Colombia esa campaña que encajó perfectamente con lo que desde la universidad se buscaba.

Así que convocamos a personas de todas las facultades de la universidad para que juntos nos capacitáramos en la creación de Acciones Colectivas, llegaron decanos, directores de carreras, docentes, secretarías y estudiantes y después de 30 horas de formación distribuidas en 3 encuentros, decidimos iniciar nuestro trabajo en la Universidad Javeriana interviniendo el “Trato interpersonal” optamos por una frase slogan “Elige el trato que abre puertas” y organizamos pequeñas intervenciones que pretenden modificar comportamientos cotidianos: “Gracias no son sólo las del mico” “Elige las llaves que abren puertas: por favor, buenos días, tardes, noches.”

Algo que vale la pena rescatar es que Javerianos por la Justicia y por la Paz, cuenta con un equipo base de estudiantes egresados de los programas de formación en liderazgo que se ofrecen en la Javeriana, en especial de Liderazgo Universitario Latinoamericano; con un grupo de Clic y con un grupo de docentes y administrativos que cada 15 días se reúnen a reflexionar sobre las relaciones pedagógicas y la cultura de paz.

El trabajo realizado a través de la acción colectiva ha generado tanta movilización en la universidad que ya el personal de planta física y recursos humanos se ha vinculado a esta iniciativa, puesto que el reto que siempre se ha planteado con las acciones colectivas es lograr que la mayoría de involucrados coopere.

Soñamos con una Universidad donde el buen trato sea un sello característico y nos identifique; hasta el punto en que todas las personas que pasen por la

universidad sientan que son importantes, tenidas en cuenta y que de alguna manera su día adquiere un significado y sentido diferente.

Sabemos y estamos seguros que con el buen trato no construiremos una cultura de paz, pero es un primer paso que, además de ir generando seguridad y certeza en las acciones, va a exigir que siempre busquemos nuevas formas de trabajar de manera articulada, donde seamos cada día más los que unamos voluntades en torno a un fin común LA JUSTICIA Y LA PAZ...

[1] Ángela María Jaramillo, Coordinadora de Javerianos por la Justicia y por la Paz, Pontificia Universidad Javeriana.

[2] Sanz de Santamaría, Alejandro. Ph.D. in Economics, University of Massachusetts – Profesor Titular U. Andes – Fac. Administración. Conferencia “Escenarios de Cambio Cultural hacia la Paz”, Universidad Javeriana, Septiembre 7, 2009

Etiquetas: Carta AUSJAL 29, Javeriana, Javerianos por la Justicia y por la Paz

(*) Este artículo puede ser reproducido total o parcialmente siempre que se haga la cita adecuada de la publicación y el crédito del autor

Responsabilidad Social de carne y hueso*

Desde que la Red de Homólogos de Responsabilidad Social Universitaria comenzó a tomar forma, la figura de Daniela Gargantini y Cecilia Zafaroni han jugado un rol fundamental. Han sido ellas, con la decidida colaboración de todos los miembros de la red y especialmente de personas como Hortensia Muñoz, Directora de Proyección Social de la UARM, Ricardo Carbone de la Universidad Alberto Hurtado, entre otros, que hoy podemos contar con un trabajo que ya ha dado frutos importantes.

Daniela Mariana Gargantini. “La RSU no es una opción”



Arquitecta y Magíster en Hábitat y Vivienda, con especialidad en Promoción y Gestión del Desarrollo Local. Actual doctoranda de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Rosario. Ex Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y miembro del equipo técnico del Área de Asesoramiento, Capacitación y Transferencia del Centro Experimental de la Vivienda Económica (Córdoba). Como producto de su actividad académica, de sus trabajos de investigación y de su participación en equipos de consultoría a municipios vinculados a la gestión local del hábitat, ha publicado artículos y ponencias en revistas nacionales e internacionales, recibiendo premios locales y nacionales por ello. Fue Secretaria Técnica de la Facultad de Arquitectura, y se desempeña en su labor docente como profesora titular, encargada del Servicio socio-habitacional de dicha facultad. Actualmente es Vicerrectora de Medio Universitario de la Universidad Católica de Córdoba, desde donde coordina el Área de Responsabilidad Social Universitaria en la mencionada casa de estudios.

1.- ¿Qué ha significado formar parte del proyecto RSU de AUSJAL?

Formar parte del proyecto de RSU de AUSJAL ha significado poder brindar un marco institucional a nivel jesuítico y regional a las iniciativas que incipientemente

venían desarrollándose en la Universidad Católica de Córdoba desde el 2005-2006 y en las universidades de AUSJAL desde hace varios años más.

Este marco latinoamericano, anclado en la identidad y misión propia de las universidades jesuíticas, ha permitido que todas las áreas de nuestra universidad percibieran a la RSU no como tarea aislada y sectorial, sino como una opción de gestión no electiva, sino como constitutiva de nuestra propia identidad. Esto ha facilitado el trabajo inter-áreas hacia objetivos comunes en torno a la RSU.

Además ha permitido conocer personas, procesos y acciones impulsados en otros centros universitarios, con quienes intercambiar y nutrir los procesos particulares.

2.- ¿Qué ha sido lo más satisfactorio y lo más difícil del trabajo en red?

Lo más satisfactorio tal vez pueda resumirse en experimentar la consolidación de procesos institucionales, de manera participativa y colectiva a nivel local y regional. Bajo esta experiencia el trabajo y las dificultades cotidianas han cobrado otro sentido: el estar contribuyendo a mejorar nuestras universidades.

Lo más dificultoso del trabajo tal vez haya sido acompañar a las diferentes universidades en cada uno de sus procesos, evitando que las disparidades propias de cada uno de ellos, interfiriera en el trabajo común de la Red de RSU AUSJAL. Esto y el poder compaginar y coordinar tanto los procesos de la Red como los procesos propios de la Universidad Católica de Córdoba, tal vez fueron las principales dificultades.

Cecilia Zaffaroni. Una experiencia de construcción colectiva



Asistente Social. Profesora de Formulación y Evaluación de proyectos sociales (1988/89) y de Metodología de la Intervención Social desde 1993 a la fecha. Actualmente, Vicerrectora Interina del Medio Universitario de la Universidad Católica del Uruguay. Decana de la Facultad de Ciencias Humanas de la UCU entre 1999 y 2005. Directora del Instituto de Servicio Social de esta Universidad entre 1989 y 1994 Autora de diversas publicaciones en el área de las Políticas

Sociales: “ El Marco de Desarrollo de Base : La construcción de un sistema participativo para analizar resultados de Proyectos sociales” (1997) , a partir de su experiencia en el Servicio de Apoyo Local a la Fundación Interamericana (1989/1997).

¿Qué ha significado formar parte del proyecto RSU de AUSJAL?

Formar parte de este proyecto nos ha permitido ampliar nuestra comprensión de lo que significa la Responsabilidad Social en las Universidades y conocer la multiplicidad de experiencias que las Universidades que integran la Red desarrollan en este campo. Nos ha ayudado tanto a valorar lo que hacemos como a ser humildes y reconocer lo que nos falta.

El esfuerzo por elaborar una conceptualización común y un conjunto de instrumentos que nos permitan dar cuenta del estado de situación y los avances que se van generando – sin dejar de lado, sino por el contrario integrando la diversidad que nos enriquece – ha representado un desafío muy importante y estimulante.

La propuesta de sistema de gestión y evaluación elaborada no es más que un insumo que puede dar soporte a la etapa más importante que es la que iniciamos, la generación de información comparable, el análisis de la misma, la elaboración de aprendizajes y propuestas que nos ayuden a crecer y a desarrollar la integración de la perspectiva de RSU en cada una de nuestras instituciones y en la red que conformamos.

¿Que ha sido lo más satisfactorio y lo más difícil del trabajo en red?

Lo más satisfactorio ha sido vivir una experiencia de construcción colectiva, el respeto mutuo que implica, el esfuerzo por entender la perspectiva del otro, el desafío de creatividad que implica reelaborar integrando y articulando nuevos elementos. Constatar que los resultados de un proceso de esa naturaleza nos permiten generar productos que responden en mucha mayor medida a los objetivos buscados, que los que podríamos lograr trabajando en forma aislada.

Lo más difícil, lograr una comunicación fluida superando las distancias físicas, culturales, terminológicas, de perspectivas. Mantenerla, más allá de los encuentros personales en que es más fácil generar estos vínculos. Seguir experimentando la vivencia de formar parte de un proyecto común aunque no nos encontremos en varios meses. Los Foros virtuales, el Boletín digital, son medios que han ayudado y están ayudando a superar estas dificultades.

Anabella Palacios. La importancia del consenso



Licenciada en Relaciones internacionales. Experta contratada para la elaboración final del marco conceptual y metodológico del Sistema de Autoevaluación y Gestión de la RSU, documento de políticas e indicadores específicos para aquellas universidades miembros de la Red. Actualmente se encuentra cursando la maestría en Planificación Urbana y Regional con especialización en Desarrollo Económico en University of North Carolina – Chapel Hill en Estados Unidos, becada por la Fundación Rotaria con el programa Peace Fellowship.

1.- ¿Qué ha significado formar parte del proyecto RSU de AUSJAL?

Formar parte del proyecto de fortalecimiento institucional a través del diseño de un sistema de autoevaluación específico que abarque el enfoque socialmente responsable, ha sido para mí un gran desafío que hemos enfrentado con gran entusiasmo gracias al aporte de cada uno de los homólogos y el equipo de coordinación de la Red. En lo personal, ha sido muy grato el trabajo logrado puesto que, el sistema de autoevaluación constituye un aporte inédito en la materia y una valiosa contribución al enfoque de la responsabilidad social en general.

2.- ¿Qué ha sido lo más satisfactorio y lo más difícil del trabajo en red?

En mi opinión, la importancia de haber logrado un consenso en cuanto a la homologación de un sistema de autodiagnóstico a nivel regional en materia de educación superior pienso que posicionará a las universidades como pioneras en materia de Desarrollo Sustentable y Responsabilidad Social. Creo que es sumamente placentero tener la oportunidad de colaborar en la construcción colectiva de un enfoque regional para la transformación de la sociedad promoviendo la justicia, la solidaridad y la equidad social. En nuestras sociedades latinoamericanas que cada vez están más necesitadas de profesionales que puedan aportar soluciones sustentables y valoren la equidad social, constituye un impacto de extraordinaria envergadura.

Por otro lado, en cuanto a los aspectos más dificultosos del trabajo en red pienso que encontrar estrategias para construir el consenso ante la disparidad de situaciones locales en las que sobrevive cada universidad, fue un obstáculo que en su momento pudimos sortear muy favorablemente.

Etiquetas: AUSJAL, Carta AUSJAL 29, responsabilidad social universitaria, RSU
(* Este artículo puede ser reproducido total o parcialmente siempre que se haga la cita adecuada de la publicación y el crédito del autor

La disciplina personal para el Apostolado Intelectual*

José Morales Orozco, SJ /Presidente AUSJAL

Antes de la CG 35

El Coetus Praevius estudió los postulados provenientes de la Compañía universal y los dividió en dos categorías, que posteriormente fueron aprobadas por la CG:

- Temas para un posible decreto:
 - Identidad, Misión, Obediencia, Gobierno y Colaboración con y de los laicos.
- Temas para el gobierno ordinario de la Compañía:
 - Comunidad, Formación, Vocaciones, Pastoral Juvenil y SJR.

La CG 34 produjo un decreto explícito sobre el apostolado intelectual titulado “Dimensión Intelectual del Apostolado de la Compañía. Este decreto destacaba algunos puntos:

- El Apostolado Intelectual (AI) es integral de nuestra misión, ya desde la fundación de la Compañía.
- El AI es importante para comprender las culturas y para comprender las causas y consecuencias de la increencia y de la injusticia.
- Habla del AI tanto como una dimensión presente en todos nuestros ministerios como un apostolado concreto realizado por algunos jesuitas y determinadas instituciones de la Compañía (universidades, centros de investigación, revistas, etc.).
- La Teología y Filosofía son dos disciplinas que deben estar muy presentes en nuestro AI.
- Formación profunda de los jóvenes en formación en lo humano, espiritual, apostólico e intelectual
- Vincula Evangelización Integral con la investigación intelectual.
- Juan Pablo II, en su alocución a la CG 34 vincula el AI a una sólida formación de los NN, especialmente de los Profesos. Hablaba de una “formación sólida y prolongada...” y de “...no ceder a la tentación fácil de dulcificar esta formación, que reviste una importancia tal en cada un de sus aspectos: humano, espiritual, doctrinal, disciplinar y pastoral” (No 8).

El P. Kolvenbach, S. J., siguiendo las orientaciones de la CG 34 y después de haberlo consultado con los Presidentes de las Conferencias de Provinciales, estableció el AI como una de las 5 “Preferencias Apostólicas”, junto con África, China, Migrantes y las Instituciones Internacionales Romanas: “la situación de nuestro mundo, con las cuestiones candentes planteadas a la humanidad, y lo que espera la Iglesia de la Compañía, apelan también a un compromiso específico con el apostolado directamente intelectual por parte de Provincias y Conferencias de Superiores Mayores” (Carta del 1º de Enero de 2003).

Durante la CG 35

La asamblea añadió otros temas para el gobierno ordinario, además de los señalados por el Coetus Praevius:

- África, Casas Internacionales de Roma, Comunicaciones, China, Ecología-Medio Ambiente-Globalización, Finanzas, Formación, Fundamentalismo Religioso, Hermanos, Jóvenes, Migrantes, Pueblos Indígenas, Vida Comunitaria, Vocaciones y Apostolado Intelectual.
- Se nombró una Comisión para elaborar un documento sobre cada uno de estos temas que incluyera recomendaciones y su fundamentación, para ser discutidos y aprobados en asamblea. Finalmente ésta determinó que se pasaran al P. General recomendaciones “no vinculantes” de cada uno de estos temas, para su gobierno ordinario, y que se elaborara un “documento narrativo sobre las discusiones de los temas para el gobierno ordinario, sin incluir en él las sugerencias dirigidas al P. General” (nota 1, de Temas Para el Gobierno Ordinario, tratados en la CG 35”).

La Comisión que trabajo AI elaboró un documento titulado “En las Fronteras de Saberes y Culturas” y pidió que la asamblea se definiera si quería un decreto sobre el AI. La asamblea votó en contra, fundamentalmente porque dicho documento no aportaba nada nuevo a lo dicho por la CG 34 y el anterior P. General y el mismo Papa Benedicto XVI en su discurso “A los miembros de la Compañía de Jesús”, del 22 de abril de 2006. El Papa Benedicto XVI hace alusión al AI de la Compañía en:

- Carta del 10 de Enero de 2008, al P. Kolvenbach, S. J.:
 - Para que nuestros contemporáneos capten el “único e inmutado mensaje de salvación que es el Evangelio...” es necesario que los jesuitas con nuestra vida y nuestra investigación doctrinal estemos siempre en sintonía con el Magisterio (Cf. Nos 4 y 5).
 - “La obra evangelizadora de la Iglesia cuenta, por tanto, mucho con la responsabilidad formativa que la Compañía tiene en el campo de la teología, la espiritualidad y la misión”.
- Alocución del 22 de Febrero de 2008:
 - La Compañía debe ser fiel a su tradición de formar con gran esmero a sus miembros en la ciencia y en la virtud, sin contentarse con la mediocridad... para permanecer en las fronteras y mostrar que existe armonía entre fe y razón... la Iglesia necesita personas de fe sólida y profunda, de cultura seria (Cf. No 4; Cf. también el No 3).

La Comisión sobre el AI hizo 3 recomendaciones al P. General:

- Incentivar a los jesuitas en formación al AI y promover los estudios especiales.

- Favorecer sinergias entre personas, equipos, centros de investigación, revistas. Favorecer el trabajo en redes y de “polos de excelencia”.
- Velar por el patrimonio intelectual y cultural.

La CG 35 adoptó el AI como una preferencia apostólica, junto con las otras 4 establecidas por el P. Kolvenbach, S. J. de una forma explícita en el decreto sobre la misión:

- “El AI ha sido una característica definitoria de la Compañía de Jesús desde su mismo comienzo. Teniendo en cuenta los complejos e interrelacionados retos que los jesuitas han de afrontar en todos los sectores apostólicos, la Congregación hace un llamado a reforzar y renovar este apostolado como un medio privilegiado para que la Compañía pueda responder adecuadamente a la importante contribución intelectual que nos pide la Iglesia. A lo largo de la formación, hay que fomentar y apoyar que los jesuitas realicen estudios avanzados” (No 39, III). Este mismo decreto nos dice que el AI “nos proporciona una ayuda inestimable” para tender puentes entre ricos y pobres, por medio de vínculos en el campo de la incidencia política para la colaboración entre los que tienen el poder y los que no pueden hacer oír sus intereses (CFA No 28).

El decreto 1 en el No 13 resalta la importancia del AI para la vida y misión de la Iglesia como lo ha dicho el Papa desde el inicio de su pontificado... y desea animar “a nuestros teólogos a que continúen su tarea con valentía e inteligencia, pues el mismo Santo Padre nos recuerda que no es éste ciertamente un empeño fácil, especialmente cuando se está llamado a anunciar el Evangelio en contextos sociales y culturales muy diversos y hay que confrontarse con mentalidades diferentes.”

El decreto 2 expresa la necesidad del AI para reconciliar y reintegrar plenamente a las personas con Dios y la comunidad (Cf. No 13).

Reflexiones conclusivas

Aunque la CG 35 no emitió un decreto sobre el AI por considerar que la Compañía ya tiene suficientes elementos orientadores y legislativos sobre él, sin embargo insiste en formas nuevas de realizarlo: sinergias, redes, polos de calidad, grupos de colaboradores, conservación del patrimonio intelectual y cultural.

Estoy convencido que estamos en déficit como cuerpo apostólico en lo que respecta al AI:

- Por falta de una planificación adecuada y pertinente. Debemos establecer a nivel de toda la Compañía, de Conferencia de Provinciales y de Provincias y Regiones, prioridades apostólicas claras y realistas. No podemos ni debemos hacerlo todo. Debemos tener en cuenta nuestro carisma fundacional y los criterios para la selección de ministerios del Cap. 7º de las Constituciones. Lo urgente e inmediato le gana a lo importante a largo plazo. Se comienza a ver

en varias Provincias un mayor interés por el AI, pues se están enviando a los jóvenes jesuitas a estudios especiales. Falta promover la especialización en otras disciplinas distintas a la Teología y Filosofía.

No estamos aprovechando nuestro carácter internacional como orden religiosa. Podemos colaborar más por medio de sinergias y de redes, en torno a proyectos transprovinciales e internacionales.

Además de la disminución de las vocaciones se da el hecho de su perfil general actual: normalmente no vienen ya de nuestras obras educativas. Los candidatos llegan con deficiencias académicas serias. En muchas partes de la Compañía se han disminuido las exigencias intelectuales de los jesuitas en formación.

Hay que seguir fomentando el que los jesuitas en formación tengan una experiencia internacional y que aprendan realmente otra lengua distinta de la propia, especialmente el Inglés.

Tener siempre presente que el AI es tanto una dimensión de todos nuestros ministerios como un apostolado concreto que algunos jesuitas –esperamos que cada vez sean más- realizan a través de la investigación, docencia, publicaciones, participación en foros y simposios.

El AI requiere una gran dosis de disciplina personal, capacidad de trabajar a solas y en equipo y capacidad de estar con los pies en un sitio concreto pero con la mente y el corazón en todo el mundo.

Etiquetas: Carta AUSJAL 29

(*) Este artículo puede ser reproducido total o parcialmente siempre que se haga la cita adecuada de la publicación y el crédito del autor

La CG 35 y el Apostolado Intelectual*

Rafael Velasco, SJ / Universidad Católica de Córdoba

La CG 34 dio a luz una gran cantidad de decretos (26) y un sinnúmero de recomendaciones y mandatos al P. General.

La CG 35, en cambio, ha ejercido una suerte de “paternidad responsable” y ha hecho “planificación familiar”: seis decretos –alguno nacido con fórceps o por cesárea- y un breve relato con las sugerencias al P. General.

Si uno busca referencias explícitas al Apostolado Intelectual (o a la dimensión intelectual de nuestro apostolado) puede sentirse un poco desilusionado. Hay algunas menciones, pero no llegan a formar un “corpus” orgánico.

De todos modos si se miran los documentos en su contexto, sí queda claro que los desafíos que se plantean a la misión de la Compañía incumben claramente a la dimensión intelectual de nuestro apostolado, y varios de estos desafíos incumben a nuestras obras específicas de apostolado intelectual.

Una aclaración necesaria

Para comenzar, hay que dejar claro, para evitar todo equívoco, que apostolado intelectual no es sinónimo exclusivo (ni principal) de investigación teológica. El número 13 del Decreto 1 (“Con renovado impulso y fervor”) puede darse para confusiones: Se comienza hablando del apostolado intelectual y sólo se hace mención explícita a los teólogos. Aceptar esto sería un reduccionismo y una infidelidad a nuestra tradición y carisma que siempre nos ha impulsado a estar en las fronteras no sólo teológicas, sino fundamentalmente en las otras (las que señalan las nuevas culturas, las tecnologías, las ciencias sociales y naturales, etc). La investigación teológica es sin dudas una parte importante de nuestro apostolado intelectual, pero no la única. Por otra parte, la teología últimamente se ha transformado más en una frontera intraeclesial que en una frontera con el mundo real. De todos modos, más adelante, por ejemplo en el párrafo 28 del decreto sobre la misión –que ya leeremos- da más claridad sobre una comprensión más abarcativa del apostolado intelectual.

Encontrar –y anunciar- a Dios en la realidad

“Encontrar la vida divina en las profundidades de la realidad es una misión de esperanza confiada a los jesuitas”; dice la CG 35 en el D. 2, 8.

En esta misión de Esperanza de toda la Compañía, tiene un lugar importante nuestro apostolado intelectual para no quedarnos en la superficie, o en un análisis espiritualista de la realidad. Debemos ser lúcidos para ver la realidad y analizarla, para poder encontrar primero la realidad, situarla y situarnos en ella, y encontrar a Dios que habita y obra en esa misma realidad. Estudiar la realidad y a su vez mirar con fe para descubrir y señalar las huellas de la presencia amorosa y actuante de Dios. “Mirar al mundo como lo ve Jesús” –como dice el mismo documento- implica

no perder de vista la complejidad cada vez mayor que la realidad presenta. Y que es necesario investigar y desentrañar, para que nuestra mirada de fe, y nuestra praxis de fe sea lúcida.

Esto implica –lo dice la CG en este decreto y en otros- colaborar en diversos niveles con diversas personas e instituciones no sólo de adentro de la institución eclesial sino también fuera de ella, con hombres y mujeres de buena voluntad e instituciones que comparten la lucha por un mundo más justo. Nuestras Universidades son lugares privilegiados de colaboración con otras universidades y organizaciones civiles o gubernamentales para trabajar por la justicia.

La CG 35 en el decreto sobre la misión reasume como prioridad el Apostolado Intelectual (Cfr. nº 39)

Horizonte y desafíos para el apostolado intelectual de la Compañía

El marco y horizonte está dado por tres llamadas a toda la Compañía:

*La reconciliación de los hombres con Dios, con los demás y con la creación – postulada en el decreto “Enviados a las fronteras”- presenta un vasto y desafiante campo de acción.

* Tender **puentes** entre ricos y pobres. Allí la CG hace una referencia explícita al apostolado intelectual: *“La complejidad de los problemas que encaramos y la riqueza de las oportunidades que se nos ofrecen piden que nos comprometamos en tender puentes entre ricos y pobres, estableciendo vínculos en el terreno de la incidencia política (advocacy) para la colaboración entre aquellos que detentan el poder político y aquellos que encuentran dificultad en hacer oír sus intereses. **Nuestro apostolado intelectual** nos proporciona una ayuda inestimable para establecer estos puentes, ofreciéndonos nuevos modos de entender en profundidad los diversos mecanismos e interconexiones de los problemas actuales.”* (D. 3; 28)

* La convocatoria a las **fronteras** es otra llamada. Las fronteras son justamente el lugar de diálogo con el mundo, un diálogo que para la Iglesia cada vez es más imprescindible (a pesar de que muchos grupos dentro de ella –y también miembros de la jerarquía- se están replegando lamentablemente). En las fronteras se hablan diversos idiomas, por lo tanto si queremos dialogar con el mundo debemos aprender los diversos “idiomas” de las ciencias sociales, exactas y naturales, las artes, la cultura. Si queremos seguir estando en las fronteras –que es donde debemos estar, por vocación- no sólo debemos tener universidades sumamente competentes, sino también debemos preparar jesuitas en ciencias, no sólo en Filosofía o Teología. Necesitamos Jesuitas preparados en ciencias humanas, en ciencias básicas y aplicadas, en artes.

Tres grandes desafíos para nuestro apostolado intelectual

La CG –en su decreto “enviados a las fronteras”- presenta tres grandes desafíos de reconciliación: con Dios, con los demás hombres y con la creación.

Estos desafíos significan tres fronteras en las que se hace necesario profundizar la dimensión intelectual de nuestro apostolado e involucrar nuestras instituciones apostólicas intelectuales:

1. El diálogo interreligioso, ante la amenaza del fundamentalismo religioso que genera guerras, violencia e intolerancia. Aquí –además del aporte de nuestra propia espiritualidad- nuestros teólogos, filósofos y fenomenólogos, tienen un espacio privilegiado de aporte a la reconciliación.
2. La necesidad de lograr una globalización con justicia ante una globalización que deshumaniza y acentúa las condiciones de exclusión y deshumanización. Nuestras instituciones de estudios sociales, nuestras universidades y carreras de ciencias sociales tienen aquí un campo importante de reflexión y de acción.
3. El desafío de un mundo sustentable para todos, ante un panorama desolador de arrasamiento de los recursos naturales y ruptura del equilibrio ecológico que perjudica el futuro de toda la humanidad, pero en particular el presente de millones de personas que sufren la pobreza, la exclusión y las consecuencias primeras de los fenómenos naturales causados por el calentamiento global. Aquí hay un amplio campo de estudio y transferencia tecnológica para nuestras carreras científico-tecnológicas, las ciencias naturales y biológicas.

Dice la CG: *“En muchas sociedades las personas se encuentran cada vez más solas y luchan por hallar sentido a sus vidas. Todo esto ha llegado a convertirse para nosotros en una nueva oportunidad apostólica y en un desafío. En todos nuestros ministerios estamos llamados a asumir un compromiso más serio con la realidad y a ampliar espacios de diálogo y reflexión continuos sobre la relación entre la fe y la razón, la cultura y la moral, la fe y la sociedad, con objeto de “dar a conocer el verdadero rostro del Señor a tantos hombres (y mujeres) para los que éste aparece hoy oculto o irreconocible” (D. 3; 20).*

Aquí se manifiesta con claridad lo que puede significar el aporte de nuestro apostolado intelectual en este contexto y desde nuestra misión de reconciliación y justicia.

¿Desde dónde?

Ahora bien, ¿desde dónde ejercemos el ministerio de nuestro apostolado intelectual? El lugar teológico –lo sabemos en particular en Latinoamérica y el Caribe- no es neutral.

Una de las grandes intuiciones de la pedagogía ignaciana[1] es comprender que el proceso de educación se da en un “Contexto”. Y que nadie escapa de eso. Es falso el paradigma del conocimiento aséptico. Se piensa desde donde se vive, se piensa desde una cultura desde un cúmulo de experiencias; desde ahí se produce conocimiento y eso influye en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El contexto afecta, configura, de algún modo, a los alumnos, los docentes, los directivos del centro educativo. Ciertamente el contexto condiciona las experiencias.

Pero hablamos de apostolado intelectual y de Universidad, por lo tanto del mundo del conocimiento. La ilustración nos ha legado el pre-juicio de que el conocimiento dejado a su propio albedrío alcanza la verdad y eso es beneficioso para la humanidad. Una afirmación verdadera sólo parcialmente, ya que se supone que ese conocimiento no es instrumentalizado; cosa que sí ocurre.

Por otra parte, la experiencia muestra que no es verdad –en términos absolutos– que el conocimiento librado a sí mismo alcanza la verdad. Alcanza, en todo caso, lo que busca, lo que ya ha puesto en la realidad. Kant lo dijo primero, al afirmar que la razón construye la realidad científica; se busca en la realidad lo que ya se ha puesto en ella; Freud hablará de proyección. No estamos exentos de proyectar lo que buscamos y encontrarlo. Por otra parte, los maestros de la sospecha nos enseñan que nadie hace nada por nada. La ciencia más básica es utilizada con fines políticos y con intenciones políticas (drogas de laboratorio para curar el cáncer de cuello de útero a las que tienen accesos los países ricos y no los pobres, vacunas contra el HIV que no llegarán nunca a los destinatarios más necesitados, o el Proyecto Manhattan, etc.).

“Toda teología es política”, dice Juan Bautista Metz. Se podría decir lo mismo de la ciencia: toda ciencia es política y tiene consecuencias políticas.

Melchor Cano hablaba, en teología del “lugar teológico”. Para un teólogo el lugar teológico son los textos, pero también esos textos leídos desde un lugar geográfico, sociológico, cultural y político. Algo análogo ocurre con las demás ciencias. Hay un “locus”, un lugar científico”.

Los procesos de investigación y docencia no se dan en la nada y desde la nada. El contexto, repito, afecta la experiencia y el juicio que se forma. Y las experiencias necesitan ser reflexionadas.

La reflexión conduce a una acción, que será experiencia nueva. Será acción para bien o para mal, una acción que sumará a nuevos caminos de solidaridad y justicia o será “otro ladrillo en la pared” de la injusticia y la separación social.

Si miramos el contexto de nuestro sub continente (Latinoamérica y el Caribe) comprobaremos que muchos de los políticos, gobernantes, gerentes de empresa, comunicadores y dueños de multimedios han pasado por nuestras aulas universitarias y no siempre hemos sido capaces de formar conciencias. Muchos de los que han dado la espalda a los pobres y han agregado muchos ladrillos en el muro de la insolidaridad y la exclusión social han pasado por nuestros claustros universitarios. Por lo tanto también para nosotros es la llamada a la reflexión, sobre el contexto, sobre nuestras experiencias, sobre la acción que promovemos.

Por eso nuestras universidades se encuentran ante el desafío de cambiar el signo de la cultura; de ser una suerte de signo contracultural de contradicción. El desafío

de nuestras universidades reside en afrontar su responsabilidad social ante los que no pueden acceder a sus claustros y siguen esperando una palabra con fundamento que les ayude a encontrar la solución de sus problemas de desempleo, precariedad laboral, indigencia educativa, injusta distribución de las riquezas, marginación e irrespeto de los derechos humanos. Universidades que se hagan cargo de los excluidos del contexto.

Entonces, si como ya hemos visto, no hay reflexión aséptica, y no hay principios teóricos que no sean instrumentalizables políticamente, entonces elegimos nuestro lugar en la batalla. Elegimos para quiénes queremos hacer docencia, producir conocimiento, hacer proyección social: a favor de los más desfavorecidos y desde los más pobres.

La Compañía de Jesús en la CG 35 ha reafirmado su misión –y por lo tanto la misión de sus instituciones- como el servicio de la Fe unido inseparablemente a la promoción de la Justicia en diálogo con la cultura y las diversas confesiones religiosas.

Decimos que la fe que busca justicia es el principio integrador de nuestros ministerios (incluso de nuestro hacer academia) Por lo tanto ese es nuestro “lugar”. Desde ahí miramos la realidad. Desde esa perspectiva queremos reflexionar, producir conocimiento, hacer docencia y proyección social. La CG 35 dice con claridad: *“Nuestro compromiso de ayudar a establecer relaciones justas nos invita a mirar el mundo desde la perspectiva de los pobres y marginados, aprendiendo de ellos, actuando con ellos y a su favor” (D. 3, 27).*

Por lo tanto nuestro apostolado intelectual universitario debe ayudar a una mirada crítica del contexto y sus prejuicios.

Esta mirada crítica ayudará a generar una acción lúcida, nacida de la reflexión, y por ello eficaz. Nuestro modo particular de mirar, que impregna la reflexión y la acción, y es criterio de evaluación, está signado por el deseo de favorecer “el diálogo entre la Fe y la ciencia, la Fe y la cultura, promoviendo la justicia que la misma Fe reclama”[2].

Esto significa que una universidad de la Compañía toma posición ante los problemas de la realidad y esa posición está marcada por una mirada evangélica, no una mirada supuestamente “neutral”. Ante la realidad de la exclusión la Universidad tiene que decir una palabra; ante el problema habitacional urgente – por ejemplo-, no se puede seguir enseñando solamente cómo se hacen casas, o cómo se gestiona un proyecto, sino que la universidad debe generar experiencias que ayuden a criticar las causas de la exclusión y a proponer modelos más acordes al bien de la comunidades más desfavorecidas, para generar planes habitacionales más humanos.

Si una universidad es jesuítica debe ser evangélica y por lo tanto debe adquirir un carácter profético, a ejemplo de Jesús *“que para los sabios fue un necio, para los piadosos un escándalo y un revolucionario para los gobernantes, siendo por eso,*

naturalmente, crucificado.”[3] Eso para nuestras instituciones de educación superior y nuestro apostolado intelectual tiene consecuencias claras –hay mártires que lo atestiguan-.

La Fuente de Sentido

Esto se sostiene desde una fuente de sentido: en nuestro caso esa fuente es el Amor de Dios manifestado en Jesucristo, y la construcción de su Reino de Justicia, desde nuestra identidad eclesial.

Nuestra mejor comprensión de los problemas que aquejan a los seres humanos es para ayudar a hacer un anuncio del Evangelio de Jesús encarnado en una praxis liberadora. Eso implica –y volvemos al comienzo- transitar las fronteras que, al decir de nuestro Padre General Adolfo Nicolás, *“pueden ser lugares de conflicto y tensión que ponen en peligro nuestra reputación, tranquilidad y seguridad”.*

Algunas preguntas para nuestras universidades

En este marco, entonces, sería oportuno plantearnos algunas preguntas: nuestras instituciones de apostolado intelectual ¿transitan de verdad las fronteras, y en ellas son testimonio del Reino de Jesús? ¿Son nuestras Instituciones signos? En nuestro intento riguroso y serio de comprender y explicar la realidad, anunciando el Evangelio del Reino ¿se pone en riesgo nuestra tranquilidad, reputación y seguridad, o nos empeñamos en ser “prudentes” entendiendo esto como un acomodarnos a un *status quo* que justifica un orden injusto y del que no pocas veces nos beneficiamos?

Nuestras Universidades, ¿producen pensamiento para transformar la realidad o repiten pensamiento fosilizado para mantener el orden establecido? ¿Educan en la creatividad solidaria, o se dedican a entrenar sobrevivientes en la selva del mercado? ¿Piensan, conocen y sienten en términos de Latinoamérica o se diluyen en el pensamiento globalizador hegemónico? ¿Son, en definitiva, una voz diferente de las voces que consagran el pensamiento único?

Muchas veces me pregunto: en la Universidad Católica formamos politólogos, abogados, contadores, pedagogos, licenciados en administración, médicos, etc. ¿Desde dónde lo hacemos? ¿Qué clases de experiencias favorecemos en nuestros alumnos? ¿Qué tipo de reflexión? ¿Qué acciones concretas se derivan de esa reflexión? ¿Formamos abogados de la liberación, docentes de la liberación, médicos de la liberación?

Nuestra dimensión lúcida de anuncio debe llevarnos a ser también fuertemente autocríticos en nuestras instituciones, en cómo las gestionamos y qué tipo de cultura institucional promovemos, en qué medida los problemas reales de los pobres logran descentrar nuestras, a veces, pesadísimas lógicas institucionales.

Concluyendo

El lugar privilegiado –aunque no exclusivo- del apostolado intelectual es la universidad. Nuestras Universidades son centros de conocimiento y diálogo, llamados a ser signo del Reino y su Justicia.

Pero un problema no menor es cómo gestionamos el conocimiento y cómo gestionamos las instituciones que gestionan el conocimiento (los centros de investigación y las universidades). Estos centros deben ser signos del reino de Dios.

Sin embargo, una vez más hay que decirlo, el mensajero es el mensaje. Podremos ser sumamente dedicados a lo que hacemos, pero si no somos testimonio del Reino que viene, no somos nada. Nuestra preparación en ciencias, la pertinencia de nuestras instituciones debe ser algo diferente a lo de todos (debe tener algún tipo de incidencia en la formación de otro tipo de profesionales, en la producción de conocimiento pertinente socialmente y su proyección en beneficio de los más pobres), o de lo contrario hará de nuestros centros más de lo mismo.

Si nuestros centros de apostolado intelectual son de verdad jesuitas, deberían suscitar las preguntas que enuncia el D. 2 en su número 10: *“Quiénes son ustedes que hacen estas cosas...y las hacen de esta manera?”*

Rafael Velasco, sj

Universidad Católica de Córdoba

[1] El PPI refiere cinco pasos en el proceso de aprendizaje: Contexto, Experiencia, Reflexión, Acción y Evaluación. *“Paradigma Pedagógico Ignaciano” Planteamiento práctico, Ed. Bonum, Madrid, 1993*

[2] Cfr. Compañía de Jesús; “Congregación General XXXIV”; Decreto 2; Roma, 1995.

[3] MOLTSMANN, Jûrgen; “El Experimento Esperanza”; Ed. Sígueme, Salamanca, 1977, pp. 17 – 18

Etiquetas: Carta AUSJAL 29

(*) Este artículo puede ser reproducido total o parcialmente siempre que se haga la cita adecuada de la publicación y el crédito del autor

La Congregación General 35 y las universidades Jesuitas*

Arturo Sosa., SI / Universidad Católica del Táchira

¿Qué dice la Congregación General 35ª de la Compañía de Jesús sobre algo tan importante como las Universidades, en las que trabajan cientos de jesuitas, en unión con miles de profesores, se forman millones de alumnos, se producen libros, revistas, investigaciones y se sirve a las comunidades de formas tan variadas? Acercarse a la CG 35ª desde esta pregunta, que nos nace espontáneamente a quienes estamos inmersos en la compleja tarea universitaria, puede resultar desilusionante y llevarnos a dejar sus documentos a un lado para seguir adelante en nuestros muchos e importantes compromisos de todos los días. Lo que dice la CG 35ª está claramente expuesto en sus documentos. Nada puede sustituir el contacto personal con ella a través de su lectura desprejuiciada. La oración, alimentada de esa lectura, es la oportunidad de abrirse a la escucha de la llamada que desde ellos se nos hace y entrar en sintonía con el mismo Espíritu que los inspiró. Los comentarios que se han ido produciendo en diversas partes del mundo nos van ayudando a profundizar en la riqueza de esos documentos y nos ponen al corriente de las iniciativas que el cuerpo apostólico de la Compañía va desarrollando a partir de la experiencia de la Congregación General. Estamos ante una invitación al discernimiento, la conversión y a la elección de lo que más conduce para hacer del trabajo universitario un instrumento de evangelización. Desde la actitud de discernimiento nos encontramos con una Congregación General que dice mucho a las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús. Las pone delante de los nuevos desafíos del mundo postmoderno, globalizado y postcristiano como oportunidad para revitalizar su razón de ser e impulsar su transformación y ponerse a la altura de los tiempos. Cada una de las comunidades universitarias esta invitada a examinar lo que hace a la luz del horizonte de la misión de la Compañía diseñado por la CG 35ª y elegir los caminos que la lleven a contribuir eficientemente al aprovechamiento de esta nueva oportunidad de modo tal que la evangelización logre hacer de Jesucristo el camino de la nueva humanidad. Con la finalidad de estimular nuestra reflexión e intercambio me propongo compartir con Ustedes tres aspectos de una lectura de la CG 35ª, desde una Universidad confiada a la Compañía de Jesús en América Latina:

- Recordar algunas características del proceso de América Latina y el Caribe en tensión con el mundo globalizado en este cambio de época;
- Proponer algunos retos de ser Universidad en un mundo en transición epocal;
- Esbozar algunas de las implicaciones de poner la confianza en la Compañía de Jesús para la inspiración y gestión de la Universidad.

América Latina y el Caribe en el contexto actual

La Congregación General 35ª renovó la conciencia de que es el mundo, la sociedad humana, la gente, muy especialmente los pobres, el lugar de vida y acción de la Compañía de Jesús. Conciencia que la llevó a valorar la profundidad

de la transformación que vive el mundo actual coincidiendo con los análisis más lúcidos que hablan de que la humanidad vive un cambio de época histórica que significa la apertura de oportunidades inéditas al proceso de humanización de la historia en el que el anuncio del Evangelio tiene nuevas posibilidades de ser fermento de la vida que Dios desea y pone a disposición de todos los seres humanos.

La nueva época se mantiene como un desafío a nuestra comprensión y al discernimiento sobre el papel que estamos llamados a realizar en ella. Conscientes de su emergencia, percibimos mejor los alcances y limitaciones de la época que culmina que las características precisas de la novedad que sentimos nacer y crecer. Recurrimos a adjetivos como post-moderno o post-cristiano para describirla, todavía sin alcanzar una formulación más acabada de la época emergente. En ese contexto la CG 35ª confirma la misión fe-justicia-diálogo-cultura de la Compañía de Jesús en los últimas décadas e invita a profundizar sus implicaciones actuales así como abrirse a nuevas dimensiones de la misma misión en un mundo cambiante. Se nos invita a tener en cuenta situaciones globales como la contaminación atmosférica, los efectos climáticos del calentamiento del planeta, los riesgos de la desertificación, la posible escasez de agua a corto plazo, las amenazas a la biodiversidad y la necesidad de regular la explotación de las reservas biológicas terrestres y marinas, entre otras. Así mismo estamos comprometidos en la defensa efectiva de los Derechos Humanos, la superación de la guerra como instrumento de resolución de conflictos políticos, como también a hacerle frente a los graves ilícitos internacionales como el tráfico de droga, el contrabando global de ideas robadas y mercancías adulteradas, el comercio de armas de todo calibre o de órganos humanos y de personas que alcanzan cifras espeluznantes haciendo más dolorosa para millones de personas la injusticia estructural. Encontrar una nueva concepción de lo común, más allá de las fronteras nacionales, culturales y religiosas actuales, en el que se fundamente una ciudadanía planetaria y se estructure una nueva manera de gobernar el mundo global capaz de atender al horizonte común general sin sacrificar la diversidad local y cultural, es un inmenso desafío del cambio en el que ya estamos embarcados como sociedad y como Universidad. En este contexto, alcanzar un nuevo grado de democracia es una de las mayores aspiraciones del cambio mundial:

...“hoy día la democracia a escala global se está convirtiendo en una reivindicación cada vez más extendida, a veces explícita y otras implícita en las innumerables quejas y resistencias que se manifiestan contra el orden global actual. El factor común que se halla en tantas luchas y movimientos de liberación del mundo contemporáneo, a escala local, regional y global, es el anhelo de democracia. Obvio es decir que el anhelo y la reivindicación de una democracia global no garantiza su realización, pero no deberíamos subestimar el poder que pueden tener tales reivindicaciones.”

El cambio hacia una sociedad más humana contempla desafíos muy complejos que comienzan por la superación de la pobreza como la condición inhumana en la que malvive la mayoría de los seres humanos en la actualidad, a pesar de los inmensos avances científicos y tecnológicos de los últimos siglos. Este contraste

entre la persistencia de una pobreza extendida por todas las sociedades mundiales y los avances científico-tecnológicos son la más impactante representación de la injusticia estructural de las relaciones que ha establecido la humanidad.

Establecer unas relaciones justas con el medio ambiente es otro de los inmensos desafíos de la humanidad actual que exige cambios sustantivos en el modo de concebir y realizar la vida humana en todas sus dimensiones. En América Latina y el Caribe, el complejo esfuerzo de modernización ha aumentado escandalosamente la brecha entre ricos y pobres, con escaso éxito en la consolidación de una “clase media” numerosa y consistente. La existencia de estructuras sociales injustas es el mejor indicador de las deficiencias del proceso de modernización adelantado por las élites latinoamericanas. A la permanencia de las antiguas formas de violencia se le suma la aparición de las formas de violencia características de la modernidad y la posmodernidad. Después de cien años, la experiencia de los pueblos de América Latina es la de una modernización fracasada. La experiencia de la modernización en América Latina permite formular las siguientes reflexiones:

- El modelo de sociedad moderna, característico del occidente desarrollado, no garantiza siempre buenos resultados. Lo que se ha ofrecido como el modelo de desarrollo moderno no es igualmente exitoso para todos los pueblos y todas las naciones. La experiencia latinoamericana contradice lo que se presenta como “consenso” en las teorías del desarrollo, tanto en el mundo académico como en las instituciones internacionales, públicas y privadas, que promueven el desarrollo. Los teóricos del desarrollo o los funcionarios de las instituciones internacionales fácilmente trasladan la responsabilidad del fracaso del desarrollo moderno en estos países a las deficiencias de los pueblos o de los gobiernos incapaces de aplicarlas sistemáticamente. Normalmente no se examina ni se cuestiona el modelo, por el contrario, se insiste en aplicarlo, con pequeñas variantes, una y otra vez sin que los sucesivos fracasos hayan llevado preguntarse sobre su validez práctica y teórica.

- El cambio de época de la humanidad confirma lo que se vivía desde la perspectiva latinoamericana, a saber, la necesidad de formular modelos alternativos de desarrollo humano que lleven realmente a una sustantiva mejora de la calidad de vida de las grandes mayorías excluidas de los procesos de desarrollo conocidos hasta el momento. La experiencia de crear y reproducir la vida en medio del fracaso de estos modelos enseña que la historia humana no ha finalizado ni está cerrada, por el contrario, esta abierta a nuevas modalidades de vida producto de la libertad y la creatividad característica de las personas y los pueblos.

- La mayoría de las sociedades latinoamericanas están experimentando las características de la posmodernidad sin haber llegado a ser completamente modernas, más bien, conociendo de sobra el “reverso” o lado oscuro de la modernidad como las enormes brechas de desigualdad social, pobreza endémica, inestabilidad y violencia política. Una de las características del mundo globalizado es la presencia simultánea de procesos de características disímiles en la misma sociedad. En los países de América Latina conviven, sin solución de continuidad, comunidades indígenas con un estilo de vida precolombino, campesinos

tradicionales, pobladores de zonas suburbanas, obreros industriales, universidades capaces de competir con las del mundo desarrollado, organizaciones financieras transnacionales, empresas e instituciones públicas dotadas de tecnología de punta y mucha otra variedad posible. Esta asincronía ha sido una característica del proceso de modernización durante más de un siglo. Ahora se añaden los signos propios de la posmodernidad crítica de una modernidad que no se ha llegado a vivir suficientemente.

- Paradójicamente, el fracaso de la modernización en América Latina permite establecer un vínculo positivo entre la llamada época posmoderna y las raíces culturales premodernas. La convivencia en las mismas sociedades de formas vivas de las relaciones premodernas, modernas y posmodernas, permiten establecer una interesante relación entre las raíces culturales plurales de los pueblos latinoamericanos y las relaciones modernas y posmodernas entre sí y con el resto del mundo.

- La conquista europea de América, en el siglo XVI, no fue una experiencia humanizadora de globalización, aunque supuso establecer las relaciones entre el continente americano, Europa y Asia. No lo fue porque se dio como confrontación entre las culturas indígenas y las europeas con el resultado de la desaparición de formas civilizatorias precolombinas, que apenas subsistieron en los espacios que no pudo ocupar la dominación española-portuguesa o a través del mestizaje entre las diferentes razas y culturas. El fenómeno del mestizaje ha sido especialmente significativo en aquellas zonas latinoamericanas en la que se produjo la inmigración obligada de población africana, como mano de obra esclava. El mestizaje, forzando un poco el argumento, podría considerarse una forma más humanizadora de globalización puesto que al mezclarse razas y culturas diferentes surgieron formas nuevas de convivencia entre grupos humanos muy diversos, que se enriquecieron mutuamente y dieron lugar a novedosas expresiones culturales.

- La permanencia de elementos premodernos, por ejemplo la relación con la Tierra como “madre”, presentes en las culturas indígenas, campesinas y suburbanas de América Latina, enlazan fácilmente con la preocupación posmoderna por la ecología y la preservación del ambiente, tan descuidada por la modernidad. Estos elementos, entre otros, contribuyen a la aparición de modelos alternativos de desarrollo sustentable y superación de la pobreza. Tales modelos proponen no sólo preservar sino aprovechar y potenciar los recursos naturales, vitales para la supervivencia del planeta. Al mismo tiempo, cuidan los recursos culturales creados por la humanidad a lo largo de su historia que pueden pasar a formar parte de la sabiduría necesaria para una globalización humanizadora.

- A la época posmoderna se la empieza a considerar como la era de la información. Lo que aparece a primera vista es el impresionante desarrollo de los medios de comunicación que permiten una circulación de la información incomparable con cualquier otra época de la humanidad. La contribución del aumento de circulación de la información a la globalización es indiscutible. Que su contribución sea humanizadora es el desafío. Por una parte, el acceso a los medios de comunicación amenaza con convertirse en un nuevo factor de ensanchamiento de la brecha social y, por la otra, los contenidos que circulan en los medios masivos de comunicación y las autopistas de la información tienden a

ser más un mensaje unilateral que un intercambio de la riqueza presente en la variedad de culturas, situaciones geográficas, etc., que conforman la humanidad.

- Políticamente hablando, la mayor carencia de las sociedades latinoamericanas es el déficit de ciudadanía, razón por la cual lo público ocupa un lugar secundario en la vida de las personas, empresas o grupos sociales. Así también se explica la debilidad de las instituciones democráticas, a pesar de estar establecidas en sus hermosas Constituciones y Leyes. Convertirse en ciudadano es una condición necesaria para desarrollarse como persona, formando parte del espacio común o público en los distintos niveles en los que se va conformando la vida social desde lo local hasta lo global.

- Una visión reducida, aunque frecuente, de la modernización entiende la vivencia y expresión religiosa, especialmente en sus formas populares-colectivas, como parte del “atraso” a superar, relegando la dimensión religiosa a la “esfera privada” de cada individuo. Sin embargo, resulta imposible entender el amor a la vida y la creatividad para hacerla presente en la cotidianidad de los pobres si se prescinde de su experiencia de Dios. La experiencia de Dios, vivida por el pueblo latinoamericano, en todas sus variantes, nos enseña, al menos dos cosas:

- La perspectiva privilegiada para insertarse, conocer y entender el mundo es el pobre y su apuesta por la vida . El reto intelectual y práctico, en este momento de la historia latinoamericana, es formular una teoría desde las condiciones reales en las que vive el pueblo. Una teoría que parta del reverso de la situación, es decir, no del individuo exitoso en una sociedad capitalista, sino del conjunto de los pobres (“pueblo”) comprometidos en un proceso modernizador con sus defectos y fracasos, sus aciertos y éxitos.

- La experiencia de los pueblos latinoamericanos confirma la relación entre la expresión religiosa y vivir con sentido. Para el pobre es, en muchas ocasiones, el momento más importante de su proceso de sentirse y hacerse “persona” y el impulso definitivo a reconocer a los otros como seres humanos y hermanos, percibiendo las diferencias como riqueza para él mismo. El individuo convertido en persona y, por tanto, hermano o hermana, es también ciudadano comprometido en la realización de unas relaciones sociales justas y pacíficas, motivado a participar en las organizaciones sociales que van cambiando las estructuras de esa realidad abarcando paulatinamente toda su complejidad.

- En este momento de la historia latinoamericana el dilema entre capitalismo y socialismo es una manera anacrónica de presentar la necesidad de un modelo socio-político que supere la pobreza y contribuya a transformar la injusticia estructural de las relaciones existentes. Capitalismo y Socialismo son alternativas dentro del pensamiento moderno y la sociedad industrial cuya época va quedando atrás. Las luces y sombras de las experiencias inspiradas en sus ideas en los siglos XIX y XX podrán ayudar a consolidar avances o evitar repetir errores. Provocar una tensión política polarizada entre estas ideologías no parece una vía novedosa para encontrar y construir alternativas inclusivas en América Latina y el Caribe.

A la luz de la situación que vive América Latina y el Caribe en este momento de la historia humana y el envío de la Compañía de Jesús a las fronteras que le hace la Iglesia , la CG 35ª le propone a la Compañía de Jesús, a las Universidades, la realización de un plan apostólico de largo plazo como el instrumento necesario y

conveniente para responder como organización internacional a las situaciones globales del mundo y el proceso latinoamericano .

Ser Universidad en la época emergente

Tres grandes vetas descubre la Congregación General 35ª para que la Compañía de Jesús produzca los frutos esperados al responder a su misión, confirmada y comprendida en los nuevos contextos de la humanidad: “Como siervos de la misión de Cristo estamos invitados a trabajar con Él en el restablecimiento de nuestra relación con Dios, con los demás y con la creación.” Las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús pueden descubrir en estas tres dimensiones los desafíos propios de la nueva época a su condición de instituciones de Educación Superior

Si el cambio época, en el fondo, es un cambio cultural, un cambio en la cosmovisión desde la que nos comprendemos como seres humanos y en la que se encuentra sentido a las acciones que emprendemos en cualquier campo de la vida humana, es, sin duda, una oportunidad para la Universidad. La razón de ser, y toda la actividad, de la Universidad se centra, precisamente, en el campo cultural. En la Universidad se piensa, se crea conocimiento, se trasmite la cosmovisión, se hace patente la tradición y se mantiene la memoria histórica de la humanidad.

La Congregación General 35ª propone a la Compañía de Jesús un “lugar epistemológico” en coherencia con la fe cristológica adquirida en la contemplación de la encarnación y la vida de Jesús, que se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza , para acercarnos a la “complejidad de los problemas que encaramos y la riqueza de oportunidades que nos ofrecen” . Adoptar sería y sistemáticamente esta perspectiva en cada una de las dimensiones de la vida universitaria (investigación, docencia y relación con el entorno) es una de los caminos para transformar la Universidad de cara al futuro. El contexto posmoderno y postcristiano coloca la necesidad de pensar al centro de la misión evangelizadora y del carisma de la Compañía. El apostolado intelectual ha sido una de las características definitorias de la Compañía de Jesús desde sus mismos inicios. Por la larga experiencia en este terreno se tiene conciencia de la dificultad intrínseca de la tarea intelectual seriamente encarada. Encontrarle sentido al momento histórico que vivimos, colaborar sinceramente en la búsqueda de verdad y tantos desafíos que surgen de la pasión de comprender propia del ser humano y de su libertad creadora, forma parte del corazón mismo de la misión encomendada a la Compañía de Jesús. No cabe duda del importante desafío que se le presenta, desde esta perspectiva, a la tarea educativa y la pastoral juvenil llevada adelante por los jesuitas, en este contexto posmoderno y postcristiano

El desafío que representa el apostolado intelectual, objeto del segundo panel de esta Asamblea, que contribuya efectivamente ser Universidad con capacidad de tender puentes superando las fronteras que mantienen al mundo escindido , ejerciendo al estilo universitario el ministerio de la reconciliación, propuesto desde la Formula instituti de la Compañía de Jesús, y contribuyendo a la Justicia Social, al diálogo fe-razón y a la evangelización de la cultura. Si ser Universidad de cara al futuro emergente es apuntar a la excelencia humana y académica, es decir, calidad científica, educativa y ética, aparece claramente la

función crítica del quehacer universitario que no puede conformarse con transmitir eficientemente la cultura y los saberes existentes sino que está llamada a constituirse en instancia crítica tanto de la cultura como de los modelos de socialización de las relaciones existentes alejadas, como sabemos, de la justicia social

Una de las consecuencias de la época industrial ha sido la fragmentación de los saberes. El cambio de época pone a la Universidad delante de sus propios orígenes: convertirse en el lugar de un saber que es universal, no por la acumulación de saberes sino por la universalidad cualitativa que testimonia la unidad fundamental de todas las ciencias. Se trata de confirmar el papel de la Educación Superior desde instituciones capaces de transformarse a fondo, no sólo de adaptarse a las circunstancias sociales en las que viven. De este modo se hace realidad que “educar la nueva generación es construir un mundo nuevo, y nadie puede arrebatarnos (a la universidad) esta pesada responsabilidad y este privilegio único” . Ser Universidad con capacidad de renovarse a sí misma y contribuir a las necesarias transformaciones de la sociedad, es una tarea prioritaria en las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús. Es, al mismo tiempo, una condición ineludible del cumplimiento de la misión encomendada y, lo sabemos muy bien, supone un esfuerzo inmenso, constante, cotidiano, que no admite descuidos. El peligro inherente a esta ingente tarea es que agote todas las energías que pueden dedicarse a la Universidad y queden en buenas intenciones las demás dimensiones.

Ser Universidad en estos tiempos nos pone delante de otro desafío, ya referido en la XV Asamblea (Cali 2007) , la gestión de las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús con visión estratégica de largo plazo, desarrollo de nuevas formas de gobierno universitario y la formación de equipos constituidos por jesuitas y laicos(as) corresponsables plenos de la marcha de las instituciones. La CG 35ª estimula la organización en red de redes u otras formas organizativas ligeras, flexibles, que sepan aprovechar las nuevas tecnologías y promuevan el intercambio de oportunidades y recursos . En el mundo universitario a escala mundial se han multiplicados las redes de intercambio y la tendencia es a usar cada vez más esta forma de interrelación para potenciar la tarea universitaria. En la XV Asamblea de AUSJAL también se planteó este desafío para las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina y el mundo. Puestos a soñar se ha hablado, incluso, de Sistema Mundial de Universidades. Algunos pasos se han dado en esta dirección y este horizonte compartido presiona la gestión de cada una de las Universidades de la Asociación. La confianza puesta en la Compañía de Jesús ¿Quién confía y qué se confía a la Compañía de Jesús en las Universidades de la red AUSJAL, otras redes o instituciones de Educación Superior en contextos tan diversos?

Es la Iglesia la que confía la misión universitaria a la Compañía de Jesús. En ella la confía la inspiración y la gestión de Instituciones de Educación Superior como servicio a la sociedad e instrumento de anuncio de la Buena Noticia. Tomando, otra vez, palabras del P. Kolvenvach, “es verdad, como he dicho en repetidas ocasiones, que la Universidad tiene sus propias finalidades que no

pueden ser subordinadas a otros objetivos, pero una universidad de la Compañía persigue otros objetivos más allá de los objetivos obvios de la misma institución"... , a saber, su contribución efectiva a la lucha por la justicia del evangelio que brota de la fe en Jesucristo. Ignacio y los primeros compañeros comprendieron pronto la eficacia de la educación a través de colegios y universidades para responder al carisma fundacional de la Compañía de Jesús en el cambio de época que les tocó vivir. La vida universitaria genera tensiones entre su naturaleza y la identidad eclesial. Es la tensión entre la autonomía propia del quehacer universitario y el reconocimiento de la autoridad magisterial de la Iglesia. Tensión que sólo puede resolverse en fidelidad al mensaje evangélico a la que están llamadas una y otra. Una tensión que estará presente permanentemente en la vida cotidiana de las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús. Su desaparición indicaría que se ha dejado de ser Universidad o que ha prescindido de la misión eclesial perdiendo, en ambos casos, el sentido como obra apostólica de la Compañía. La Congregación General 35ª fue una profunda experiencia eclesial. Sus integrantes tuvieron la experiencia de hacerse uno en Cristo, al servicio de la Iglesia. La misión universitaria de la Compañía forma parte de la misión de la Iglesia vivida desde la experiencia de los Ejercicios Espirituales que invitan a sentir con la Iglesia, a sintonizar desde los afectos con ella. Desde la Universidad se siente un profundo agradecimiento por la llamada a servir a la Iglesia; se desea y se quiere responder a la misión recibida con toda la disponibilidad del compañero de Jesús. La Iglesia envía a la Compañía de Jesús a las fronteras de nuestro tiempo, consciente de las dificultades específicas de la evangelización en esos espacios en los que es necesario inventar caminos y tender puentes. Quienes se incorporan al apostolado universitario aceptan ese reto, conscientes de todos los riesgos, tensiones y posibilidad de conflicto intra-eclesial, que lleva implícito. Se confía a la Universidades que se ponen en manos de la Compañía de Jesús la inspiración de estas complejas instituciones. Responder a esta confianza requiere una clara identidad, conciencia de la misión recibida, una espiritualidad vivida y una pedagogía.

La CG 35ª, una vez elegido el nuevo Superior General, se dedicó al discernimiento de la identidad-misión de la Compañía de Jesús como el vínculo que puede hacer posible la existencia de un cuerpo multicultural, extendido por el mundo entero y comprometido en actividades muy variadas. No es exagerado afirmar que la Congregación General 35ª tocó sólo ese tema, a saber, la identidad y misión de la Compañía de Jesús, cuerpo universal apostólico al servicio de la Iglesia, llamado a evangelizar en la nueva época a la que se abre la historia humana, poniendo así los fundamentos para realizar la revisión de toda su vida religiosa y apostólica, como base para, puesta la confianza en Dios y sólo en Él su esperanza, realice la planificación apostólica más conveniente para servir con eficiencia a Cristo, la Iglesia y el mundo.

Al comienzo de estas reflexiones se recordó como la CG 35ª confirma la misión fe-justicia-diálogo-cultura dentro de la que se entiende también la misión de las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús . El desafío consiste, entonces, en asegurar el conocimiento, asimilación y compromiso con esa identidad-misión universitaria de la Compañía de Jesús. Las comunidades universitarias de las

Instituciones de Educación Superior confiadas a la Compañía de Jesús son numerosas y de composición compleja. En ella conviven varias generaciones con un peso muy grande de los jóvenes estudiantes que constituyen el grupo más numeroso. Están también los profesores, empleados y obreros cuya presencia constante, por muchos años en la mayoría de los casos, son quienes viven y transmiten la identidad de la institución. Los egresados son otro componente de la vida universitaria con vinculaciones muy variadas. Conviven también culturas, religiones y visiones de la vida diversas así como perspectivas intelectuales plurales. ¿Cómo llegar a hablar un mismo lenguaje nutrido de una identidad compartida y compromiso consciente con la misión de las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús?

La Compañía de Jesús se define en la Congregación General 35ª como colaboradora. Esta definición de la CG 35ª obliga a una honesta revisión de la actitud y del lenguaje de los jesuitas, casi siempre acostumbrados a recibir colaboración para sus obras más que a colaborar con otros en una misión o tarea común. Al colocar la colaboración en el corazón de la misión, la CG 35ª la establece como un rasgo de la identidad de la Compañía de Jesús, formada por hombres con los demás, según la feliz expresión del P. Peter-Hans Kolvenbach, asumida por la CG 34ª, que ya coloca esta dimensión como un aspecto central de la identidad del jesuita. La Universidad es un espacio apropiado para vivir esta dimensión de la identidad de la Compañía. Más aún, en este momento no es posible pensar el apostolado universitario, la gestión de la universidad, sino como colaboración y en colaboración. Avanzar hacia un estilo organizativo en red de redes exige vivir esta dimensión colaborativa. Trabajar en red de redes supone una enorme capacidad de colaboración que sólo es posible si este valor se incorpora plenamente a la identidad de las Instituciones y las personas que las forman.

En este contexto, la Congregación General 35ª abordó el tema de la identidad ignaciana o jesuita de las obras apostólicas en las que se desarrolla una gama de formas de colaboración tan variada como las situaciones a las que esas obras apostólicas responden. Como se comparte la misión, en las obras apostólicas se comparte también la dirección y responsabilidades entre jesuitas y personas que pertenecen a tradiciones espirituales o religiosas distintas o, incluso, no comparten la misma fe. La fidelidad a este signo de los tiempos exige claridad acerca de la misión de cada obra apostólica y el papel propio de cada uno, así como el trabajo en equipo, la capacidad de discernimiento en la toma de decisiones y la evaluación sincera. En este aspecto las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús tienen un interesantísimo camino por recorrer que redundará en beneficio del servicio que prestamos a la sociedad. La identidad de la Compañía de Jesús incluye también esa capacidad de vivir y sostener la tensión Dios-mundo. Nuestro modo de proceder entiende la misión como hallar la vida divina en todos los pliegues de la compleja realidad humana. “Esta misión de intentar ‘sentir y gustar’ la presencia y la acción de Dios en todas las personas y circunstancias del mundo nos coloca a los jesuitas en el centro de una tensión que nos impulsa, al mismo tiempo, hacia Dios y hacia el mundo. Surgen así, para los jesuitas en misión, una serie de polaridades, típicamente ignacianas, que conjugan nuestro estar siempre enraizados firmemente en Dios y,

al mismo tiempo, inmersos en el corazón del mundo.” En síntesis, la identidad de una Universidad confiada a la Compañía de Jesús posee cuatro dimensiones: Utilitas (competencia profesional); Iustitia (virtud personal y lucha por justicia social desde la perspectiva del pobre que supone una solidaridad efectiva); Humanitas (la persona humana y el humanismo están al centro de toda universidad confiada a la Compañía de Jesús) y Fides (alma de las tres dimensiones anteriores) .

Desarrollar la espiritualidad y los principios pedagógicos ignacianos es el mejor modo de lograr que las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús sean reconocidas con un perfil característico. Para conservar “la identidad jesuítica (de la universidad) tenemos que hacer que nuestro trabajo docente permanezca siempre unido a la espiritualidad ignaciana que lo inspira” . Dos desafíos complejos se derivan de esta aseveración. El primero es construir los diseños curriculares de la oferta académica de las Universidades según los parámetros de la pedagogía ignaciana garantizando la competencia profesional de los egresados en su área específica junto a su maduración humana y su compromiso ciudadano. Una de las dimensiones insoslayables de este desafío es acertar con el papel de una reflexión teológica a la altura del intercambio plural característico de este estilo de Universidad. Somos conscientes de la complejidad de esta tarea en la sociedad del conocimiento, en momentos de incertidumbre sociopolítica y con la variedad de identidades culturales e intergeneracionales presentes en la vida universitaria. El segundo desafío es la pastoral universitaria inspirada en la espiritualidad ignaciana a través de la cual se haga el anuncio explícito de la Buena Noticia de Jesucristo a la variedad de personas y situaciones que forman las comunidades universitarias y los entornos en los que ellas viven. En las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina y el Caribe se tienen múltiples iniciativas pastorales. Sin embargo, se tiene también la sensación de que falta mucho por hacer, de no lograr incidir suficientemente en la vida de la Universidad ni de las personas ni de la sociedad. En fin, se tiene plena conciencia de la magnitud de este reto y de la necesidad de encontrar caminos novedosos para llegar a todos.

La CG 35ª subraya la importancia de los Ejercicios Espirituales como instrumento apostólico que ha demostrado perenne actualidad . Los Ejercicios Espirituales adquieren, en este contexto, una nueva significación como instrumento eficaz para propiciar la experiencia de la relación amorosa con Dios, crear la solidaridad fraterna y propiciar la responsabilidad con la creación .

“Los Ejercicios espirituales, que desde el comienzo han sido un valioso instrumento a nuestra disposición, representan hoy una ayuda notable para muchos de nuestros contemporáneos. Son útiles para iniciar en la vida de oración, para avanzar en ella, para buscar y hallar a Dios en todas las cosas y para discernir su voluntad, favoreciendo una fe más personal y más encarnada. Los Ejercicios ayudan también a nuestros contemporáneos en la tarea difícil de lograr la integración profunda de sus vidas por medio del diálogo con Dios en libertad. Animarnos a los jesuitas a dar los Ejercicios y “dexar inmediate obrar al Criador con su criatura, y a la criatura con su Criador y Señor” y llevar así a las personas a una relación más profunda con Dios en Cristo y, mediante ello, al servicio de su

Reino.”

En y desde las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús tenemos un campo variado y complejo para aprovechar este precioso instrumento de la espiritualidad ignaciana. La CG 35ª nos invita a examinarnos en nuestro compromiso con el ministerio de los Ejercicios Espirituales y nuestra preocupación por la formación cristiana de las personas más diversas . La oferta variada y adecuada a las personas, tiempos y lugares de los Ejercicios Espirituales podría convertirse en el signo distintivo de la pastoral de las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús.

La espiritualidad ignaciana pone su acento en el acompañamiento personal de cada uno en su proceso de elegir el seguimiento del Señor como el camino de su vida y avanzar en él con generosidad. De este modo, la cura personalis, la atención a su persona y su personalidad de cada uno de los estudiantes, profesores, empleados, obreros y egresados de las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús se convierte no sólo en el desafío pedagógico sino pastoral de nuestra tarea universitaria.

Al final de este recorrido vuelve esa sensación de tener entre manos una misión y una tarea que sobrepasa con mucho nuestras capacidades, nuestros recursos y, a veces, hasta nuestra imaginación. Así son las cosas de Dios como se lo recuerda Gabriel a María de Nazareth, la mamá de Jesús, pues nada es imposible para Dios (Lc 1,37).

Etiquetas: Arturo Sosa, Carta AUSJAL 29, CG 35, Universidades Jesuitas

(*) Este artículo puede ser reproducido total o parcialmente siempre que se haga la cita adecuada de la publicación y el crédito del autor

Discurso de P. José María Tojeira SJ, rector de la UCA, en el acto de entrega de la Orden al Mérito José Matías Delgado*

Sr. Presidente de El Salvador, tras veinte años del asesinato de nuestros hermanos jesuitas, así como de Elba y Celina, es la primera vez que un Gobierno de nuestro país reconoce pública y oficialmente el valor, la dignidad y los servicios que este grupo de académicos y hombres de fe prestaron a El Salvador. Hombres generosos que en épocas trágicas de convulsión social pusieron su recio pensamiento y su generosidad al servicio de la paz con justicia en nuestras tierras.

Ante este reconocimiento, no cabe sino comenzar agradeciéndole profundamente este gesto y distinción. La verdadera reconciliación de El Salvador, iniciada con los Acuerdos de Paz, tiene que profundizarse de muchas maneras. Y una de ellas es precisamente el reconocimiento de la dignidad de las víctimas. Ancianos, niños, mujeres embarazadas, sacerdotes y religiosas que servían con generosidad a los más pobres fueron perseguidos, golpeados y asesinados sin más razón que la de haberse solidarizado con las víctimas de la injusticia o simplemente vivir en zonas conflictivas. Reconocer la dignidad de estas personas es indispensable para la cohesión y el desarrollo armónico de nuestro país. Porque ningún grupo humano puede lograr su integración olvidando los sufrimientos del pasado y separando de su historia a las víctimas inocentes de sus procesos sociales.

Los jesuitas que hoy celebramos y a quienes usted honra con esta preciada distinción tenían muy claro que no se podía reconstruir El Salvador sin fijar su mirada en la ingente multitud de víctimas que la guerra civil producía. Y eran precisamente esas víctimas, en las que veían el rostro de Jesucristo crucificado, las que los impelían a defender los derechos humanos y a multiplicar sus esfuerzos por lograr un diálogo y una negociación entre las partes en conflicto que dieran fin a la guerra. La defensa de las víctimas los acabó también convirtiendo en víctimas. Pero su muerte, unida a la de Elba y Celina, y a la de tantas personas sencillas como ellas, se convirtió en un clamor por la paz que superó la brutalidad de la guerra, manifestada especialmente en aquellos días de conflicto que sacudían por entero a la capital de la República. Si el asesinato de monseñor Romero fue el signo de la apertura de la guerra civil, precisamente por el intento de destruir en su persona la misericordia y la racionalidad pacífica que él representaba, la masacre de los jesuitas y sus dos colaboradoras fue la puerta hacia la paz al demostrar que la destrucción de la racionalidad solidaria sólo llevaba a la locura.

A juicio nuestro, el sacrificio de estos recios religiosos y potentes intelectuales, unido al de tantos otros menos conocidos, empobrecidos y excluidos de nuestra historia, representados con el valor de la mujer fuerte en Elba, y con la inocencia en flor de Celina, tuvo un efecto mayor en la aceleración de la paz que la situación de empate brutal que reflejaba la ofensiva. En ese sentido, pensamos también que la paz se la debemos en grado mayor a las víctimas inocentes y a los mártires que

los representan que a quienes firmaron los Acuerdos de Paz, aunque a éstos últimos haya también que agradecerles sus esfuerzos.

Por eso nos parece fundamental para el desarrollo humano de El Salvador que el Estado dé estas señales simbólicas de reconocimiento. La sociedad civil ha hecho ya lo propio, anticipándose con mucho a las actividades estatales y, por supuesto, continuará haciéndolo. Usted, señor Presidente, como parte muy activa de la sociedad civil en su pasado inmediato como periodista, contribuyó también generosa y eficazmente a acrecentar la conciencia de la dignidad de las víctimas. Fue denigrado en ocasiones por ello, pero también se ganó la simpatía de la buena gente de El Salvador, que quiere el reconocimiento y la justa compensación de sus sacrificios y dolores. Esa gente que finalmente lo llevó a usted al lugar en el que ahora está.

Estamos seguros, pues, que estos signos de reconocimiento no se detendrán aquí o en monseñor Romero, éste último símbolo clarísimo de lo mejor de El Salvador, y a quien usted ha honrado desde los primeros momentos de su elección como Presidente. Los niños y niñas de El Mozote, los ancianos del Sumpul, las mujeres de La Quesera, tantos y tantas salvadoreños dignos, buenos y trabajadores que perecieron en medio de la locura siguen clamando ante el Señor en su Reino, tanto en la tierra como en el cielo, su nunca más a la guerra, nunca más al odio, nunca más a la violencia. Justo es honrarlos acá en la ciudad terrena como el Señor los honra en su Jerusalén celestial. Y bien hará usted, señor Presidente, en continuar con esta noble labor de reconocer el valor de las víctimas. Este es, entre otros, camino indispensable para una verdadera reconciliación salvadoreña.

Cuente con nosotros para impulsar esa tarea sobre la verdad, sobre fórmulas transicionales de justicia y compensación a las víctimas, y sobre un desarrollo equitativo y justo que haga imposible que se piense de nuevo en la violencia para resolver los problemas y conflictos que surjan en nuestra sociedad.

Señor Presidente, honrando a todas las víctimas del pasado, sepultadas hasta hace poco en la maliciosa consigna del perdón y olvido, recibe también usted honor. Y que Dios le dé fuerza en la tarea de construir una sociedad sin víctimas de la injusticia social. De todo corazón, muchas gracias.

San Salvador, 16 de noviembre de 2009

Novedades de Publicaciones UCAB*

Voces de un vigía



Autor: Gerardo Remolina Vargas, S. J. Editorial Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia) 327 páginas.

Este libro presenta una selección de escritos del padre Remolina sobre gran variedad de temas, elaborados durante los nueve fructíferos años en que ocupó la rectoría de la Universidad Javeriana [...]. En uno de los apartes de esta obra, el autor afirma: “la responsabilidad social de la Universidad es algo que pertenece a su naturaleza”, y continúa con una afirmación indudable: “la clasificación de las universidades públicas o estatales y privadas que se refiere a la naturaleza de su acción, sino a la forma de gestión”. Dicho de otra manera, la función de todas las universidades es eminentemente pública e implica una enorme responsabilidad. De ahí surge nítidamente la responsabilidad de los profesores en la formación de los estudiantes no solamente para aprender a aprender, sino para aprender a emprender. El éxito de los profesores en la noble misión se manifiesta si los estudiantes así formados pueden responder adecuadamente al final de su vida cuatro preguntas, que el autor cita de un discurso del presidente Kennedy: “¿Fuimos verdaderamente personas de coraje? ¿Fuimos verdaderamente personas de integridad? ¿Fuimos verdaderamente personas sensatas? ¿Fuimos verdaderamente personas de dedicación?”. El libro constituye un muy merecido homenaje al sacerdote, al filósofo, al educador y al servidor desinteresado y eficaz de la sociedad que, sin duda, al final de su vida podrá contestar afirmativamente las cuatro preguntas citadas por Kennedy.

Habitar en la época técnica. Heidegger y su recepción contemporánea



Autor: Francisco Castro Merrifield. Universidad Iberoamericana de Ciudad de México. 224 páginas.

¿Cómo asumir en nuestra vida cotidiana la convivencia con la tecnología? Esta pregunta se inscribe en una preocupación más amplia sobre la falta de sentido fundamental, que parece dejarse ver en los hombres y las mujeres de nuestra época. ¿Por qué se ha perdido el punto común de referencia?; ¿cómo nos hemos desplazado al terreno del relativismo indiferente, conformista y aparentemente despreocupado de nuestra época?; ¿las razones fundamentales han perdido realmente toda importancia frente a las estrategias calculadoras de los juegos de poder institucionales?; ¿no nos queda sino ser cómplices de las complejas estructuras históricas que nos cierran las posibilidades de pensar de un modo original?

Signos de estos tiempos. Interpretación teológica de nuestros tiempos



Editores: Fernando Berríos, Jorge Costadoat S.J., Diego García. Universidad Alberto Hurtado en coedición con Centro Teológico Manuel Larraín. 382 páginas.

El Centro Teológico Manuel Larraín (CTML), es un centro académico y de investigación perteneciente a la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile y a la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Alberto Hurtado. Tiene como misión colaborar en el diálogo Fe y Cultura, mediante el discernimiento de los signos de los tiempos que realiza la Iglesia. Creado en 2005, el CTML presta un servicio teológico orientado a reconocer en los acontecimientos históricos la acción de Dios, mediante un doble trabajo: interpretar el presente histórico a la luz de la fe y de interpretar el Evangelio y la Escritura desde la situación presente. Este libro reúne artículos de Freddy Parra, Pablo Salvat, Jorge Larraín, Carlos Casale, Samuel Yáñez, Juan Noemí, entre otros.

Hegemonía y control comunicacional



Autor: Marcelino Bisbal. Universidad Católica Andrés Bello 270 páginas.

El sentido de estos ensayos es el de analizar la construcción de la hegemonía comunicacional a partir de una política gubernamental -continuada y exitosa- de quiebre del monopolio de medios sustentado por el sector privado, hasta el punto de convertir al Estado en poseedor de una plataforma mediática sin precedentes en la historia nacional.

Los Jesuitas en América Latina, 1549-2000.



Autor: Jeffrey Klaiber, S.J.. Universidad Antonio Ruiz de Montoya. 508 páginas.

Esta obra busca poner en relieve ciertos temas clave que ponen de manifiesto lo que fue más distintivo de los jesuitas en general y, concretamente, de su actuación en América Latina. Se resaltan tres temas que son los hilos conductores de una época a otra: la inculturación, la defensa de los pueblo nativos y otros marginados y la capacidad creativa para adaptarse a los nuevos tiempos. Los jesuitas destacaron especialmente por su esfuerzo para comprender las culturas nativas de América y para evangelizar a los indios del Nuevo Mundo recurriendo a categorías mentales que estos últimos pudieran entender. Esta labor la llevaron a cabo no solo en América Latina sino en lugares como China e India. Ya por el siglo XVII, los jesuitas se habían establecido como la orden más influyente tanto de la América española como la portuguesa, como educadores, misioneros, predicadores, consejeros y escritores.

El topo en su laberinto. Introducción a un filosofar posible hoy



Autor: Vicente Santuc. Universidad Antonio Ruiz de Montoya. 520 páginas.

Destinado a alumnos que inician sus estudios de filosofía, este libro ha sido pensado como una introducción a algunas de las grandes temáticas de la historia de la filosofía, y pretende por otra parte presentar otros modos posibles de filosofar hoy en día. Asumiendo que la filosofía es diálogo, el hilo conductor del conjunto está constituido por el seguimiento de la manera como diferentes filósofos, en diálogo unos con otros —aunque medien en algunos casos varios siglos de distancia—, han propuesto soluciones diferentes para dar cuenta de la articulación de la lógica con la realidad exterior de la naturaleza o con la historia. A este respecto, el autor centra su atención en el estudio del rol que los diferentes filósofos abordados han otorgado a la inducción a lo largo de la historia de la reflexión filosófica en Occidente.

Etiquetas: Carta AUSJAL 29, fondo editorial universidades, Publicaciones AUSJAL

(*) Este artículo puede ser reproducido total o parcialmente siempre que se haga la cita adecuada de la publicación y el crédito del autor

Breves de la Asociación*

NUEVO RECTOR DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR



Desde la Presidencia y la Secretaría Ejecutiva de AUSJAL saludamos y deseamos el mayor éxito al P. Rolando Alvarado López SJ, quien ha sido designado como nuevo Rector de la Universidad Rafael Landívar de Guatemala, en reemplazo de la profesora Guillermina Herrera. El P. Alvarado obtuvo una Maestría en Filosofía (1996) y otra en Teología Dogmático- Fundamental (1997), además curso estudios de doctorado durante los años 1998 y 1999 en la Pontificia Universidad de Comillas en Madrid. Ha sido profesor de filosofía, ética y teología en la UCA de El Salvador, en la Pontificia Universidad de Comillas, en la Universidad Rafael Landívar, entre otras instituciones; además ha publicado artículos en distintas revistas filosóficas y dictado conferencias en diversos países y universidades. Ha ocupado cargos como asistente de los PP. Ellacuría y Estrada en la UCA de El Salvador, en el año 2004 fue nombrado Decano de la Facultad de Teología en la Universidad Rafael Landívar, y desde 2006 ha sido Vicerrector Académico de la misma universidad.

INSTITUTO ESPECIALIZADO DE ESTUDIOS SUPERIORES LOYOLA DE LA REPÚBLICA DOMINICANA SE INCORPORA A AUSJAL



La XVI Asamblea General de AUSJAL aprobó la incorporación del Instituto Especializado de Estudios Superiores Loyola de la República Dominicana. La rectoría de este Instituto está a cargo de Francisco Escolástico Hidalgo SJ, quien es Licenciado en Filosofía y Humanidades, y ha ejercido como Director Escuela Básica Loyola y del Colegio Cooperativa Loyola, Director Académico del Instituto Agronómico San Ignacio de Loyola y profesor de moral en el Instituto Santo Inácio, Belo Horizonte

NUEVAS AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO



Felipe Portocarrero Suárez fue designado Rector de la Universidad del Pacífico (Perú) y sucederá en el cargo a Carmen Rosa Graham. Portocarrero es Doctor en Sociología de la Universidad de Oxford y desde 1992 es presidente del Fondo Editorial de la Universidad del Pacífico. La nueva vicerrectora, Matilde Schwalb Helguero, es Doctora en Economía y Dirección de Empresas de la Universidad de Deusto y es gran promotora e impulsora de la responsabilidad social universitaria.

El nuevo Rector es además Magíster en Sociología con mención en Población y Bachiller en Ciencias Sociales con mención en Sociología, Pontificia Universidad Católica del Perú. Desde 1992, es Presidente del Fondo Editorial de la Universidad del Pacífico. Es Jefe del Departamento Académico de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad del Pacífico, donde es profesor principal. Fue Director del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP). Es autor, coautor y editor de varios libros, documentos de trabajo y artículos académicos. Entre ellos:

- De la caridad a la solidaridad: filantropía y voluntariado en el Perú
- El pacto infame. Estudios sobre la corrupción en el Perú
- El tercer sector en el Perú: una aproximación cuantitativa
- Empresas, fundaciones y medios: la responsabilidad social en el Perú
- Más allá del individualismo: el tercer sector en el Perú
- Situación de la responsabilidad social empresarial en la micro, pequeña y mediana empresa en el Perú
- Voluntarios, donantes y ciudadanos en el Perú

HOMÓLOGOS DE COMUNICACIÓN EN GUADALAJARA



Representantes de las universidades Católica del Uruguay, Rafael Landívar, Iberoamericana de León, Puebla y Ciudad de México, UCA Nicaragua y El Salvador, Javeriana de Bogotá y Cali, Católica Andrés Bello (Caracas y Guayana) se reunieron en el ITESO de Guadalajara para celebrar la reunión de la Red de Homólogos de Comunicación de AUSJAL. Durante el encuentro se revisó el avance de sus proyectos en lo referente a prácticas docentes, investigación,

desarrollo curricular, apoyo a las obras de la Compañía de Jesús, así como movilidad y formación postgradual de profesores. La Red de Homólogos de Comunicación espera poder aplicar una metodología que permita hacer un seguimiento a las buenas prácticas de enseñanza en Comunicación en las universidades jesuíticas; realizar en 2010 una publicación acerca del papel de la prensa en los procesos independentistas latinoamericanos; hacer acompañamiento a los procesos curriculares de los programas de Comunicación y ampliar la base de conocimiento acerca de los recursos docentes y de investigación de nuestras universidades. Los homólogos se comprometieron a profundizar la relación con las obras de la Compañía de Jesús articulando este componente como parte de un observatorio curricular que se pondrá en marcha este año. De igual forma, expresaron su interés en el proyecto de un doctorado internacional en Comunicación que vienen estudiando algunas universidades latinoamericanas con la Universidad Autónoma de Barcelona (España). El Encuentro de Guadalajara fue clausurado por el presidente de AUSJAL y rector de la Universidad Iberoamericana de México, P. José Morales S.J, y el rector del ITESO, P. Juan Luis Orozco S.J.

I ENCUENTRO DEL GRUPO DE EDITORIALES DE LA RED AUSJAL



La Universidad Antonio Ruiz de Montoya, fue sede del I Encuentro del Grupo de Editoriales Universitarias de la Red AUSJAL. El Rector de la UARM, Vicente Santuc SJ, recibió a los representantes de las Universidades Católica de Córdoba, Católica de Ecuador, UCA Managua, Javeriana de Bogotá y de Cali, Unisinos, Católica Andrés Bello, Rafael Landívar, Iberoamericana de Ciudad de México, Alberto Hurtado, Antonio Ruiz de Montoya y Pacífico de Perú. El grupo acordó realizar un inventario de medios en cada institución, para evaluar los mecanismos con que cuentan para la difusión de las publicaciones. Se decidió elaborar un boletín electrónico de novedades editoriales, dividido por temas para públicos específicos. Se alcanzó el acuerdo de incluir en las publicaciones físicas y electrónicas, la mención de la Red de Fondos Editoriales AUSJAL y se hicieron importantes acuerdos que permitirán que en el futuro se puedan facilitar las coediciones y reediciones entre universidades de la red. El grupo estableció una agenda de Ferias Universitarias de AUSJAL en las cuales se exhibirán y venderán los catálogos y publicaciones de los distintos fondos editoriales de AUSJAL. Finalmente, se acordó participar con un stand en la XIV Feria

Internacional del Libro de Lima con una muestra de 243 libros de las 12 universidades miembros del grupo de editoriales.

LÍDERES UNIVERSITARIOS IGNACIANOS PARA AMÉRICA LATINA



Durante los días 13 al 20 de Septiembre de 2009 se realizaron en la sede de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, la IV reunión de Coordinadores y Facilitadores y el III Foro Latinoamericano de Jóvenes Universitarios Ignacianos. Los dos eventos contaron con la participación de representantes de las universidades: Iberoamericana de Ciudad de México y de Puebla, UCA de El Salvador, UCA de Managua, UCAB de Caracas y Guayana, UCAT de San Cristóbal, Javeriana de Bogotá y Cali y PUCE de Quito. En el encuentro de Coordinadores y Facilitadores se realizó una evaluación de la tercera cohorte del programa, como resultado de esta evaluación se nombraron comisiones de trabajo para: mejorar el contenido y la metodología del eje Latinoamericano del programa; revisar y actualizar los contenidos del Modelo Instruccional; evaluar la plataforma tecnológica y proponer alternativas de herramientas virtuales y evaluar las condiciones para la realización del próximo Foro Latinoamericano. Se eligió como Coordinador del Programa durante los próximos dos años al P. Oscar Buroz s.j. de la UCAB de Guayana. El P. Elkin Arango s.j. Coordinador del Programa desde sus inicios en el año 2005, presentó un informe final de cierre de su gestión. Desde el AUSJAL al día queremos agradecerle al P. Elkin y a su equipo su excelente labor. Al III Foro Latinoamericano asistieron 33 jóvenes representantes de las 10 universidades. El programa del foro contempló una gran variedad de actividades: charlas, solución de casos, actividades lúdicas, momentos de reflexión y oración, acto de representación colectiva final, entre otros, cuyo objetivo era que los jóvenes compartieran lo que habían sido sus experiencias durante los ocho meses de duración del programa en sus distintas fases de inserción, profundización y acción.

REUNIÓN DE ENLACES Y LA RED CARI



La III reunión de Homólogos de Cooperación Académica y Relaciones Interinstitucionales (CARI/AUSJAL), fue celebrada en la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro, con representantes de 16 universidades de AUSJAL y contó con las palabras de apertura del P. P. Jesús Hortal Sánchez, SJ, quien animó a los participantes a obtener muchos frutos de la reunión. Durante el evento, Francisco Ivern, SJ, ex Presidente de la CPAL, disertó sobre «La misión de las universidades confiadas a los cuidados de la Compañía de Jesús en la América Latina de hoy». Los homólogos realizaron un intenso trabajo de diálogo sobre indicadores de internacionalidad, cuyos resultados serán afinados en los próximos meses, a fin de ofrecer a AUSJAL una herramienta medible del trabajo en el campo. En el marco de la III reunión de Homólogos de Cooperación Internacional y Relaciones Interinstitucionales (CARI/AUSJAL) y precedida por dos audio conferencias, se realizó el día 8 de octubre una reunión con nueve representantes de la Red de Enlaces AUSJAL. Estas actividades permitieron a los Enlaces y a la Secretaría Ejecutiva de AUSJAL reflexionar sobre la Cultura AUSJAL; discutir acerca del papel del Enlace, como agente activo en la construcción de una Cultura AUSJAL al interior de sus universidades; redefinir el papel y funciones del Enlace teniendo en cuenta el desarrollo alcanzado por AUSJAL; compartir las mejores prácticas de la función del enlace mejorar los mecanismos y herramientas de comunicación entre la Secretaría y la Red de Enlaces, y mejorar los instrumentos de difusión y promoción de las iniciativas y Cultura AUSJAL.

Etiquetas: [Carta AUSJAL 29](#)

(*) Este artículo puede ser reproducido total o parcialmente siempre que se haga la cita adecuada de la publicación y el crédito del autor